COMEDIA FAMOSA.

LA MAYOR HAZAÑA DEL EMPERADOR CARLOS QUINTO.

DE DON DIEGO XIMENEZ ENCISO, 1585-1634

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Emperador Carlos Quinto.
El Rey Don Phelipe Segundo.
D. Fernando, Rey de Romanos.
La Reyna de Ungrìa.
La Reyna de Francia.
El Duque de Saboya.
Don Juan de Austria.
Luis Quixada.
Francisco Eraso, Secretario.
El Gran Cancillèr de Flandes.
Lucas, Ayo de Don Juan.
Fray Nicolàs, Visitador.
Fray Juan Regla.
Pedro Anton.
Jacinta, Villana.
Dos Guardas.
Dos Villanos.
Music. y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y clarines, y sale el Emperador à cavallo, armado, y por otra parte las dos Reynas, y por otra el Rey Don Fernando, y el Duque de Saboya; todos lleguen à tener el estribo, y las Reynas estèn de rodillas.

Fern. SEA V. Mageftad bien llegado.
Emp. Si V. Mageftad tiene el estribo,
me echarè del cavallo. *Fern.* Este cuidado
me toca à mì.
Emp. Tan gran honor recibo?
Fern. Como à hermano mayor.
Emp. Dios sea loado,
que hasta Bruselas he llegado vivo:
Fernando? Manuel? Leonor? Maria?
Fern. Padre? *Duq.* Señor?
Leon. Mi amparo? *Mar.* Mi alegria?
Emp. Alzad, Reynas, alzad, Rey de Romanos,
alzad, gran Duque de Saboya, alzad, sobrino.
Duq. Si V. Mageftad nos dà las manos.
Emp. Què Rey, ò Emperador ha sido digno
de favores, qual miro soberanos?
Mar. Cansado vendrà el Cesar del camino.
Leon. Quitemosle, señora, las espuelas.
Emp. A darme honor venisteis à Bruselas:
tratanme como à viejo mis hermanos.
Fern. Si V. Mageftad viene cansado,
desarmese. *Emp.* Si harè: Con estas canas
el Enemigo me ha tenido armado,
las tierras del Piamonte quedan llanas,
las Paces con Enrico se han firmado,
basta que tengo un Rey por Camarero.
Fern. El Rey se precia mucho de Escudero
de V. Mageftad. *Emp.* Toda su tierra
restituye el Francès à mi sobrino.
Duq. Mayor poder en tal valor se encierra.
Emp. Yo creo, que ya el peto diamantino

no he de enlazarme mas por otra guerra,
ſolo me falta el ultimo camino;
ya queda todo en paz, y en eſta parte
ha de quedar ſuſpenſo un poco Marte.

Traenle capa, y gorra en una fuente.

Quedad, armas, à Dios, que tantos años
ſobre el canſado cuerpo os he traìdo,
y aun armado de barbaros engaños;
ciego la luz del Cielo he reſiſtido:
voy à buſcar ſeguros deſengaños,
que ſi de mis paſsiones ſoy vencido,
vencer el mundo entero, què me importa,
ſi la fama mayor es gloria corta?
Hijos, y deudos, oy os he llamado
para comunicaros cierto intento,
agradecido eſtoy, que ayais llegado
con tanta prieſſa à darme eſte contento.
Que eſtabais deſcubierto no he mirado,
divirtiòme el prolixo penſamiento;
perdonadme, y cubrios. *Fern.* La obediencia
ſola, pudo tomar tanta licencia.

Emp. Quièn ſe vido en tan grande Monarquìa?
un Rey de mi cavallo me ha apeado,
una Reyna de Francia, otra de Ungrìa
las eſpuelas del pie me han deſcalzado;
un Duque de Saboya, ſangre mia,
las ya peſadas armas me ha quitado,
y en mi preſencia eſtaba deſcubierto
un Rey Fernando, un Duque Filiberto:
ſoy viejo en fin, tienenme eſte reſpeto
como padre. *Fern.* Señor, eſtos criados
aun no ſon dignos de tan gran ſugeto:
de V. Mageſtad fuimos llamados,
ſin decirnos jamàs para què efecto.
Tambien vienen à Cortes los Eſtados
de Flandes, y el gran Rey de Inglaterra
dice, que el Papa ha de alterar la tierra;
à V. Mageſtad ruego, y ſuplìco
nos mande declarar ſu penſamiento.

Emp. De las Paces que he hecho con Enrico,
pienſo que el Papa vive deſcontento,
mas no sè ſu intencion, os certifico:
vendrà mi hijo, y os dirè mi intento:
vamos, amigos. *Fern.* Confuſion eſtraña!

Emp. No ha hecho Carlos la mayor Hazaña.

Al ſon de Muſica ſe vàn, y ſale Don Juan de Auſtria, muchacho, y Lucas de Eſtudiante gracioſo.

Luc. Eſta, Juanico, es Bruſelas,
famoſa Ciudad de Flandes,
nuevo triunfo del olvido,
ſobervio rayo de Marte.
Vengo por tu Pedagogo,
y aſsi quiſiera enſeñarte
como has de vivir en Corte,
aunque ſoy hombre notable;
no ſoy ſanto, ni marido,
y temo morir de hambre.

Juan. Dexa diſcurſos aora,
que pienſo que el Ceſar ſale.

Luc. Irà à Miſſa, que es gran Santo.

Juan. Gran gente viene delante,
què ſerà? *Luc.* Avrà de todo,
Soldados, Titulos, Grandes,
Pretendientes, Embuſteros,
Calcillas, y Memoriales,
Guardas de quatro Naciones,
Eſpañoles, y Alemanes,
Borgoñones, y Tudeſcos,
de quien Dios te libre, y guarde;
porque ſon como la muerte,
que no reſpetan à nadie.

Juan. O què notable grandeza!
mal aya el hombre que nace
ſin nobleza. *Luc.* Y ſin dineros:
la carta quiſiera darle.

Buſca la carta turbado.

Valgate el diablo la carta,
no ayas miedo que la halle:
Juanico, yo eſtoy turbado.

Juan. Ha ſeñor, no ſeas cobarde,
dexame llegar à mi.

Tomale D. Juan la carta à Lucas, y ſale el Emperador, y acompañamiento.

Dent. Plaza. *Luc.* Son muy liberales,
daràn à un hombre mil palos.

Dale D. Juan la carta de rodillas.

Juan. V. Mageſtad me mande
reſponder, ſiendo ſervido.

Luc. Què atrevimiento tan grande!

Emp. Dad la carta al Secretario.

Juan. Mandòme, ſeñor, mi madre,
que en vueſtra mano la dieſſe.

Guard. Quita, muchacho. *Emp.* Dexadle:
quien ſois? *Juan.* Soy un foraſtero.

Emp. Cuya es la carta? *Luc.* Què afable!

Juan. Es de Madama Leonor.

Emp. Bien eſtà; vedme eſta tarde.

Guard.

Guard. Plaza.
Emp. Notable muchacho! *ap.*
harto he hecho en no abrazarle.
Vaſe, y Don Juan acompaña haſta la puerta.
Luc. Dexa que te dè mil beſos;
Jeſus, tengo de abrazarte
por el valor que has tenido:
valgame Dios, què donayre!
Juan. Dexame mirar al Ceſar,
dexa que de vèr me eſpante
cifrado el valor del mundo
en un caduco cadaver.
Eſte es Carlos, eſte es Carlos,
de cuyo nombre agradable
tiembla rendida la tierra,
y ſe eſtremecen los mares?
Penſaba yo allà en mi tierra,
que era Carlos un Gigante,
los ojos vertiendo fuego,
la boca brotando ſangre.
Su manſedumbre me eſpanta,
ſu hermoſo roſtro, ſu talle;
tan grande amor le he cobrado
como ſi fuera mi padre:
Ay Dios, y quien fuera noble
para ſervirle de Pagel
ò ſi fuera Cavallero!
Luc. Eſſo, Juanico, es muy facil.
Juan. Facil es mudar el sèr?
Luc. Què, tonto, què poco ſabes!
la induſtria todo lo puede.
Yo tengo, Juanico, un arte,
con que à un hombre barbinegro,
gordo, y zurdo, en un inſtante
le hago parecer mas noble,
que el Conde Fernan Gonzalez.
Has de llamarte Don Juan,
que andan los dones à pares;
habla de damas, y potros,
y miente en quanto hablares;
mira eſtrecho, y anda floxo;
sè majadero muy grande;
no te quites el ſombrero,
que podràs romadizarte;
juega un poco à la pelota,
y ſi perdieres, no pagues,
que es la mayor fulleria
veſtir, y comer fiambre.
Promete, y no dès un quarto;
sè inquieto, vano, arrogante,
y anda ſiempre con ſeñores,
y tù veràs, ſi lo haces,
ſi fueron mas Cavalleros
Roldàn, ni los doce Pares.
Juan. Yo entendì que era al revès.
Luc. Què juvenil diſparate!
Sabeis lo que voy penſando?
que ſe nos vàn los reales
ocho à ocho, diez à diez,
Serracinos, y Aliatares.
El negociar en la Corte,
es la vida perdurable,
cano eſtaràs, y teñido
primero que te deſpachen.
Yo quiero dar en Santon,
y aſsi, Juan, podrè ayudarte;
vagamundo à lo divino,
es un oficio importante.
Viſten, y prueban de ſiglos,
comen con todos de valde,
y alcanzan quanto pretenden;
es adulacion notable.
Como ha dado en Santo el Ceſar,
quantos andan por la calle
ſon Santos para medrar:
ò interès, y quanto ſabes!
Santo ſoy, y aunque me azoten,
bien pueden canonizarme;
tù, arrojate à Cavallero,
y de oy mas, haz que nos llamen::-
Juan. Como?
Luc. A tì el ſeñor Don Juan,
y mì el Santo de Pajares.
Vanſe, y ſale el Emperador leyendo una carta, y el Secretario con papeles, y havrà un buſete en el tablado con tintero.
Emp. El portador, ſeñor, es nueſtro hijo,
que và con la preſteza, y el ſecreto,
que V. Mageſtad tiene mandado,
à beſar eſſa mano, à quien ſuplico
reciba de la mia la pintura,
caxas, y dulces, que Don Juan le lleva,
que he hecho retirada en eſta caſa,
adonde ruego à Dios por los ſuceſſos
de V. Mageſtad, que el Cielo guarde:
Locas memorias, ya llegaſteis tarde.
Secr. Las Ciudades, ſeñor, de los Eſtados
han embiado ya Procuradores
à Bruſelas, el mundo eſtà confuſo,
tiembla de vèr ſin guerra poderoſo
à V. Mageſtad tan deſcanſado.
Emp. Y yo tiemblo de vèr à Dios ayrado.
Toma la pluma el Emperador.
Ea, firmemos, pluma; bueno và eſto,

de esta mano temblaba el mundo en suma,
y aora tiembla la mano de la pluma.
Secr. Escrivo al General de San Geronimo,
Fray Juan de Ortega, que le mande al Padre
Fray Juan Regla, que acepte el nombramiento
de Confessor. *Emp.* No quiere confessarme?
ò què buen Frayle! amigo, no os assombre,
esse oficio es de Angel, no de hombre:
decid al General que se lo mande,
y que aguarde en España mi despacho:
con cuidado me tiene aquel muchacho.
Eraso, tened cuenta si viniere
à buscarme à Palacio un Flamenquillo,
y metereisle aqui. *Secr.* Tendrè cuidado.
Sale un Page.
Page. Luis Quixada à Bruselas ha llegado.
Emp. Buenas nuevas me has traìdo, Enrico,
sin duda que trae nuevas de Filipo;
dile que entre, que aguardo.
Sale Quix. Tu Magestad, señor, me dè la mano.
Emp. Quixada, vos seais muy bien venido.
Quix. El Rey de Inglaterra viene à verte,
y llegarà à Bruselas esta tarde.
Emp. Què gusto he recibido! Dios os guarde:
en mi vida he tenido igual contento:
Mayordomo Mayor, dadme los brazos.
Quix. Mas que el oficio, estimo los abrazos.
Emp. Salga el recibimiento prevenido,
dèn todos à mi hijo la bien venida.
Quix. O amor de padre! ò Cesar invencible!
què valiente, què sabio, y què apacible!
Emp. Inglaterra queda sossegada?
aborrecen su Rey por Estrangero?
es amado? es temido de su gente?
Quix. Renombre và ganando de prudente,
el Reyno queda en paz, todos le adoran,
es grave, sabio, recto, y justiciero.
Emp. No quisiera que fuera muy severo:
Hizole Inglaterra mucha fiesta?
es la Reyna Maria muy hermosa?
mostròle amor España à la partida?
contadlo todo, Luis, por vuestra vida.
Quix. Hicieralo, señor, pero ha llegado
el Rey de Inglaterra.
Suena Musica, y sale Felipe Segundo, mozo galàn, de camino, y acompañamiento, y hinca la rodilla el Emperador.
Rey. Vuestra Sacra Magestad permita,
que le bese los pies. *Emp.* Hijo querido,
abrazadme. *Rey.* Señor::-
Emp. Dadme los brazos,
abrazadme otra vez. *Enternecese.*
Quix. O amor notable!
el invencible Cesar ha llorado.
Rey. Despejad. *Quix.* Gran prudencia! no ha querido
que viessen à su padre enternecido.
Vanse, y quedan el Rey, y el Emperador.
Rey. Añade de amor à tus famosas glorias
aqueste triunfo à honor de tus victorias.
Emp. Bien hicisteis, que estaba descompuesto;
sentaos: no os aguardaba yo tan presto.
Rey. Tomè la posta, y aun volar quisiera,
si sus alas el viento me pusiera.
Emp. Ya sè, Felipe, como venìs bueno,
y yo estoy de dolor, y achaques lleno.
Rey. Pluguiera à Dios, señor, que permitiesse,
que V. Magestad por mì viviesse.
Emp. Guardeos Dios, que yo estoy cansado,
larga vida, es martyrio dilatado.
Yo escrivì, que viniessedes à Yuste
primero que partiessedes de España;
saber deseo, què os pareciò el sitio,
y la traza que dimos à mi quarto,
que me dicen sabeis Arquitectura.
Contareisme tambien vuestro viage,
la fiesta que os hicieron los Ingleses,
y si en Inglaterra estais contento:
en pie estais? sentaos por vida mia.
Rey. Sì V. Magestad me dà licencia,
no tengo de sentarme en su presencia.
Emp. Decid, que presto trocarèmos suerte,
y en menos troco esperarè la muerte.
Rey. Publicòse por España,
Magno invicto, Augusto Cesar,
que el Principe Don Felipe
casaba en Inglaterra.
Hicieron los Españoles
à un tiempo llantos, y fiestas,
las fiestas, por nuestras bodas,
los llantos, por nuestra ausencia.
Llegò el Conde de Aragon
con la mas de la nobleza
de los gallardos Ingleses,
gloria, y honra de mi tierra,
por Mayo à Valladolid.
En fin, Agamon me cuenta
como por nuestros poderes
las bodas quedaban hechas
con gusto de todo el Reyno;
y para mayor firmeza,
se assentò mi Embaxador
en su estrado con la Reyna,
armado de punta en blanco,
costumbre antigua, aunque necia.
Contentos, y festejados,
con mercedes, y promessas

fe bolvieron los Inglefes;
y apenas dieron la buelta,
quando V. Mageftad
precifamente me ordena
vaya à Yufte, al Reyno efcriva,
y que dexe à la Princefa
Doña Juana en fu Govierno,
y me parta à Inglaterra.
Hizelo afsi, partì à Yufte,
adonde Fray Juan de Ortega,
fu General, me aguardaba.
Lleguè el dia la fiefta
del Sacramento; y fabiendo,
que en la puerta de la Iglefia
me efperan en procefsion
los Frayles, fin que me vieran
me entrè en la Porterìa,
que quando el mundo celebra
procefsion al Rey del Cielo,
no era jufto que fe hiciera
procefsion à ningun Rey.
Veftime, y tomè una vela,
y acompañè el Sacramento:
comimos, pafsò la fiefta,
y confiderè la cafa,
el campo, el fitio, y la tierra,
el agua, el ayre, y el temple,
y todo es defta manera.
Yace en la valiente Efpaña
tan gran pedazo de tierra,
dulce olvido de los hombres,
fertil Vera de Plafencia,
lugar de tanto deleyte,
que acreditarà el Poeta,
que fingiò el Elifeo Campo,
à decir que fue en la Vera.
Aqui el temerofo Invierno,
de laftima, ù de verguenza,
del campo fiempre florido,
dentro en fus grutas fe encierra.
El noble Mayo detiene
el dudofo Otoño à tierra,
y à mas no poder, corona
de nieve las altas fierras.
El feco abrafado Eftìo,
fus ardientes llamas templa
con el Zefiro agradable,
blando Rey de la floreftas.
El Otoño, de las plantas
ladron, y comun afrenta,
nunca fe atreve à las hojas,
porque tenga el viento lenguas.
La Primavera agradable,
con florecillas fobervias
vifte el teforo olorofo
de la copia de Amaltèa.
Aqui, pues, donde el rigor
del tiempo no fe refpeta,
por fer Alva todo el dia,
todo el año Primavera,
eftà el Convento de Yufte,
apartado fiete leguas
de Plafencia, junto à Quacos,
ruftica frondofa Aldea.
San Geronimo fe llama,
cuya Religion eftrecha,
entre eftas blandas delicias,
vive en dura penitencia.
En èl, àzia el Medio-Dia,
con refpeto de la Iglefia,
que efpaldas le hace al Convento,
fe labraron ocho piezas
para vueftra Mageftad,
ni fon grandes, ni pequeñas.
Tiene veinte pies en quadro,
las quatro eftàn à la huella,
cafi al mifmo andar del Clauftro,
y las otras quatro della
vàn baxando de una en una,
que por eftàr en ladera
el Convento, el edificio
fue obedeciendo à la cuefta.
Eftas piezas las dividen
dos tranfitos, que atraviefan,
defde el Oriente al Poniente,
y en lo alto eftà una puerta,
que fale à una hermofa Plaza,
cuya maquina fuftentan
muchas valientes columnas,
de una bien labrada piedra.
En efte fitio ay mil flores,
que viven en competencia
de los naranjos, y cidras,
de que eftà la Plaza llena.
En medio tiene una fuente,
tan grande, que bien pudiera
la mas arrifcada Nave
temer furiofa tormenta.
El tranfito baxo fale
à una dilatada huerta,
poblada de varias frutas,
naturales, y eftrangeras.
Tienen eftas ocho quadras
feis Francefas chimeneas,
y à la puerta del Oriente
una eftufilla Flamenca.

De aqui se sale à un jardin,
adonde la diligencia
traxo de Reynos estraños
plantas, y flores diversas.
Ay para los oficiales
bastante sitio, escaleras
descansadas, y ventanas,
que todo lo señorean.
Una Tribuna, que baxa
à la Iglesia, tan estrecha,
que es como una sepultura,
voz viva, de tierra muerta.
Ya jardines, y ya fuentes
toda la redonda cercan
esta cifra de un Alcazar,
y por las ventanas mesmas
lanzas de cristal arrojan,
y tanto el quarto respetan,
que si arriba suben lanzas,
quando baxan buelven perlas.
El sitio es sano, y templado,
el agua delgada, y fresca,
con mucho ganado el campo,
los rios con mucha pesca,
el viento lleno de olores,
con mucha fruta la tierra.
En fin, es todo un milagro,
y alegre de que se huviera
acortado el edificio,
partì luego à Inglaterra,
donde lleguè en siete dias,
y entre musicas, y fiestas
la dì à la Reyna la mano,
cuya virtud, y nobleza
no es bien que alabe un amante,
ni que diga la prudencia
con que govierna su Reyno,
santa, y virtuosa Reyna.
A este tiempo tuve cartas,
donde por mayor fineza
manda V. Magestad
me parta luego à Bruselas:
dexè el Reyno, y à mi esposa,
y parto con tanta priessa,
que dicen que vive Amor
zeloso de mi obediencia.
Ya, señor, estoy aqui
para que un Rey tenga un Cesar,
un Vassallo que le sirva,
y un hijo que le obedezca.

Emp. Por cierto que me he alegrado,
hijo, de haveros oìdo,
y estoy muy agradecido,
que tan presto ayas llegado.
Luego sabreis el intento
con que à Flandes os llamè,
y el fin para que labrè
mi Celda en esse Convento.
Rey de Napoles os hice
quando os casamos, y dimos
quanto en Italia tuvimos;
pero no me satisface,
que no es mucho, con razon,
y assi daros determino,
por premio deste camino,
el Maestrazgo del Toyson.
Aqui estàn los Cavalleros
para elegiros Maestre,
sea luego, porque muestre
quanto pienso engrandeceros.
Entraos, hijo, à desnudar
el habito de camino.

Rey. De tal favor, solo es digno
quien lo sabe despreciar:
V. Magestad me dè,
por tan gran merced, la mano.

Besale la mano, y vase.

Emp. Id con Dios: ò tiempo vano!
quando dexarte podrè?

Sale Secr. Aquel muchacho ha llegado
con un Clerigo notable.

Emp. Es la ocasion admirable:
quede el muchacho apartado,
Secretario, allà con vos,
y entre el Clerigo. *Secr.* Entrad.

Vase el Secretario, y entra Lucas muy graciosamente vestido, y un lienzo cogido en la mano, en que estarà pintado el Juicio.

Luc. Deme un pie su Magestad,
que yo no merezco dos:
soy un pecador indigno.

Emp. Alzad, que vendreis cansado.

Luc. Mejor estarè sentado.

Sientase en el suelo.

Emp. El Clerigo es peregrino.

Luc. Estoy muy bien en el suelo,
que es gran virtud la humildad.

Emp. Parece comodidad.

Luc. Bien lo sabe Dios del Cielo.

Emp. De donde sois? *Luc.* Español.

Emp. El nombre? *Luc.* Lucas me llamo.

Emp. Servìs? *Luc.* Don Juan es mi amo.

Emp. Es pobre? *Luc.* Como el caracol.

Emp. De què servìs à Don Juan?

Luc. Crièle, y dile leccion,

mas no passa del bin bon,
y de pan, y pan, y pon:
tiene por cavallería
no saber leer, ni escrivir.
Emp. Què es lo que sabe? *Luc.* Esgrimir
toda la noche, y el dia:
si me descuido, me dà
(como duerme junto à mi)
cuchilladas por aqui,
pescozadas por acà.
A media noche me llama,
y entre estas burlas, y veras
me saca para vanderas
las sabanas de mi cama,
que en una camilla duermo,
por ser enfermo, señor.
Emp. El muchacho es de mi humor:
no pareceis muy enfermo.
Luc. La panza suele enfermar,
porque esta barriga mia
es toda una hydropesìa
de vivir sin mormurar:
soy un neciote perdido,
he dado en escrupuloso.
Emp. Es Don Juan muy virtuoso?
Luc. Bien come. *Emp.* Malicia ha sido:
es discreto? *Luc.* Es desconfiado.
Emp. Bien quisto? *Luc.* No dice mal
de nadie. *Emp.* Es muy liberal?
Luc. Como recien heredado,
pero inquieto suele ser;
riñele mucho el hermano:
mas dandole à esto de mano,
mi embaxada quiero hacer.
Con un regalo me embia
al hermano Emperador
mi ama Madama Leonor,
dulces, y aguas, niñerìa
de una muger Religiosa,
y por saber que ha gustado,
un lindo Quadro ha embiado
de una cosa muy preciosa,
que à muchos suele faltar.
Emp. De què historia? *Luc.* Del Juicio:
Saca el Quadro.
Gran mano! *Emp.* Y freno del vicio.
Luc. Es gran lastima mirar
à los que se lleva el diablo:
allà vàn Emperadores,
y tambien murmuradores:
ò como brinda el retablo!
què ocasion de decir mal!
otra havrà, vaya con Dios.
Emp. Mucho me alegro con vos:
no he visto donayre igual! *ap.*
al Guarda-Joyas dareis
el Quadro, que le he estimado
como es justo, y por criado
de Don Juan os quedareis:
cuidad de darle leccion,
y assentadle bien la mano.
Luc. Dios se lo pague al hermano.
Emp. Llamadle. *Luc.* Linda invencion.
Vase, y sale D. Juan, y hinca la rodilla.
Juan. Deme V. Magestad
los pies. *Emp.* Seais bien venido;
ya vuestra carta he leìdo:
què buen talle tiene! alzad. *Alzase.*
Aqui me escrive Madama,
que os haga merced. *Juan.* Señor::-
turbado estoy, mi temor *ap.*
aumenta gloria en su fama:
sola esta vez he temido.
Emp. Què dices? *Juan.* No estoy en mì
de verme à solas aqui
con un Monarca, que ha sido
del Mundo assombro, y espanto.
Emp. Esso no es miedo, es respeto
(el rapacillo es discreto,
Amor me ha bañado en llanto)
de Madama vuestra madre,
que la tengo obligacion.
Juan. Es mi madre en la aficion.
Emp. Sabeis quien es vuestro padre?
Juan. No lo he llegado à saber;
mas segun mi vanidad,
si no es vuestra Magestad,
no sè quien lo pueda ser.
Emp. No haveis elegido mal:
A què sois mas inclinado?
Juan. Yo, señor, à ser Soldado.
Emp. Aquesso si, pesia tal. *ap.*
Juan. Yo aguardo un grande favor.
Emp. Mucho el muchacho me agrada.
Don Juan. *Juan.* Señor.
Emp. Luis Quixada,
mi Mayordomo Mayor,
os recibirà por Page,

que-

quedaos à servirle aqui.
Juan. Yo por Page, señor? *Emp.* Si,
por su virtud, y linage
serà vuestro dueño. *Juan.* Cielos,
que aora vengo à servir! *ap.*
Emp. Mucho lo llegò à sentir: *ap.*
Ay hijo del alma mia!
debeis mucho à vuestra madre,
por su sangre, y por su fama.
Juan. Bien se lo pago à Madama.
Emp. Tenedle de oy mas por padre,
servidle, y mirad primero,
qne dicen que sois travieso,
y estudiad, que no por esso
sereis menos Cavallero:
tambien se queda con vos
Lucas, porque os ha criado.
Juan. Ay hombre mas desdichado!
Emp. Luego vendrà por los dos
Luis Quixada; aqui esperad.

Sale el Secretario.

Secr. Ya para hacer la eleccion
del Maestrazgo del Toyson,
se espera à tu Magestad.

Vanse el Emperador, y el Secretario, y sale Lucas con el Quadro del Juicio.

Luc. Que hallar no aya podido
al Guarda-Joyas, Don Juan!
Juan. En mì sì que se hallaràn
mil males sobre un perdido.
Luc. Parece que estàs muy grave,
sin duda merced te han hecho:
hay Habito para el pecho,
Titulo, Encomienda, ò Llave?
porque yo pienso Obispar,
por santo, ò por alcahuete.
Juan. Ningun bien mi mal promete:
Page soy. *Luc.* Gentìl medrar!
Juan. Si amigo, de Luis Quixada.
Luc. Ay què estrecha Religion!
sarna, piojos, y racion,
cama dura, y ensalada.
Juan. Mas el Cesar lo ha querido:
què es esso? *Luc.* Un lienzo estraño
del Juicio. *Juan.* Ya en mi daño
solo esta vez lo he tenido:
muestra. *Luc.* Veràs mil desastres;
todos enteros estàn:
què buen gusto tuvo Adàn,
que no huvo menester Sastres:
mira un devoto de Monjas,
pagando un jugar de manos.
Juan. Y estos no son Escrivanos?
Luc. No son, Don Juan, sino esponja
de gentes, que por chupar,
pareciendo unos Cartujos,
se condenan sin ser brujos,
porque se dexan untar.
Què gentìl volaterìa!
no acabarè si comienzo;
dexame coger el lienzo. *Cogele.*

Tocan caxas, y clarines, y dicen dentro:

Viva el Rey de Inglaterra,
Gran Maestre del Toyson.
Juan. Acabòse la eleccion:
Cielo parece esta tierra.

Sale un Page.

Page. Ya os aguarda Luis Quixada.
Juan. Vamos à empezar mi oficio.
Luc. Ay quien me compre el juìcio,
que no me sirve de nada? *vanse.*

Salen con Musica, y acompañamiento Quixada, el Secretario, Eraso, el Rey de Romanos, el Duque de Saboya, el Rey Don Phelipe, la Reyna Doña Maria, y el Emperador detràs.

Secr. Ilustrisimos Varones,
su Magestad, por sus cartas,
os ha juntado en Bruselas:
si por no saber què os manda
haveis estado confusos,
ya os quiere decir la causa
su Magestad (que Dios guarde)
escuchad, que el Cesar habla.
Emp. Vassallos los mas leales,
que tuvo ningun Monarca,
queridos, y amigos mios,
que sois la mitad del alma,
y à mis deudos, y à mi hijo,
à quien le dì esta mañana
el Maestrazgo del Toyson;
que he dicho en pocas palabras
lo que pensè en muchos años,
y todos juntos alaban
la resolucion que tengo;
mas yo no quiero hacer nada

ſin vueſtro guſto, vaſſallos,
que aſsi vueſtro amor ſe paga.
Oy hace quarenta años,
que à eſta hora, en eſta ſala,
ſiendo yo de ſolos quince,
Maximiliano de Auſtria
mi abuelo, que governaba,
y de la hacienda heredada
de mi padre, me hizo dueño,
con que el mundo me llamaba
Conde de Flandes no mas;
mas deſpues, por mi deſgracia,
el Catholico Fernando
mi abuelo, me mancipò
à Eſpaña: ſe muriò luego;
y por eſtàr Doña Juana,
mi ſeñora, tan enferma,
comenzè à regir à Eſpaña
de diez y ſeis años ſolos,
y en el ſiguiente me falta
el Emperador mi abuelo;
pero mi fortuna es tanta,
que de diez y ſiete años
fui Emperador de Alemania.
El pretender el Imperio
no fue ambicion, ni fue cauſa
de acrecentar mis Vaſſallos,
fue por el bien de mi Patria,
por la ſalud de mis Reynos,
por la Fè que Dios enſalza,
por la paz univerſal,
por poder alzar la eſpada
contra el Turco, à quien mi nombre
hace temblar en ſu caſa.
Pero apenas lo intentè,
quando el Demonio, de rabia,
por eſtorvar mis intentos,
encendiò embidia en las almas
de los Principes de Europa,
y en la Religion Chriſtiana,
la Herègìa de Lutero,
crudo azote de Alemania.
Abrasòſe el mundo en guerras,
contra mì tomaron armas
todos los Reyes del Mundo,
mis Vaſſallos ſe levantan,
el Imperio me perſigue,
alteraſe toda el Auſtria,
Italia no me obedece,
y las Provincias Chriſtianas
de las Indias ſe rebelan;
Cerdeña, y Sicilia ſe arman,
y los Eſtados de Flandes:
haſta la lealtad de Eſpaña
la infamaron Comuneros,
ſin que en ſus tierras quedàra
ſino la leal Sevilla,
digna de eterna alabanza.
Sentìa entrañablemente,
que la Secta Luterana
ſe opuſieſſe al Evangelio,
y entre deſventuras tantas
alzè los ojos à Dios,
y con llanto, y eſperanza
le pedì miſericordia:
O Gran Dios! quien no te alaba?
Tomè las armas, y opueſto
al enojo, y à la rabia
de todos mis enemigos,
dì eterno lauro à mi fama.
Moſtròme ſu Omnipotencia,
pues jamàs perdì batalla,
ni perdì palmo de tierra,
porque defendì ſu cauſa.
Quarenta años he gaſtado
caſi ſiempre en la campaña,
ſin tener tan ſolo un dia,
que deſcanſar en mi caſa.
Què trabajos no he tenido?
Yo ſudè à la ardiente llama
del Sol, y temblè mil veces,
ſufriendo el yelo, y la eſcarcha.
Hambre, y ſed paſsè mil veces:
quantas veces fue mi cama
la humilde yerva en el ſuelo,
duro cambio de batalla?
Armado de punta en blanco
me hallaba ſiempre el Alva,
que ſintiendo mis deſdichas,
ſobre las flores lloraba.
Què tierras no he caminado?
Paſsè à Alemania la Alta
nueve veces, y otras ſeis
corrì la indomable Eſpaña.
Diez he diſcurrido à Flandes,
ſiete he penetrado à Italia,
dos he viſto à Inglaterra,
y quatro he medido à Francia.

Doce la Africa caliente,
y doce ſurquè las aguas
de los dos Mares ſobervios
ſobre la fè de una tabla.
Mirad què havrè padecido,
pues ſon quarenta jornadas,
y doce navegaciones,
haviendo eſtado en campaña
todo lo mas de mi vida.
En fin, hijos, por voſotros,
por la Fè Divina, y Santa,
me he pueſto en tantos trabajos;
mas la ſalud que me falta,
los dolores que padezco,
y la fiebre que me abraſa,
dicen; Carlos Quinto muere,
ſi no lo pienſa, ſe engaña.
Què hace cargo de Reynos,
quien en una edad tan larga
no ha dado à Dios ſolo un hora,
llevandole el mundo tantas?
No eſtàn ſus tierras en paz?
no le han buelto las eſpaldas
ſus rebeldes enemigos?
bien puede colgar la eſpada.
No ſe mira tan enfermo
de la cabeza à la planta,
que es un retrato de Job?
No vè que no ſe deſpachan
los negocios como es juſto?
No tiene un hijo, que baſta
à governar todo el Mundo?
No rigiò el Reyno de Eſpaña
con prudencia, y menos años?
A Inglaterra no manda,
Napoles, Milàn, y Eſcocia?
No le ha hecho dar el Papa
la obediencia en ſus Ingleſes?
No exercitarà las armas
mejor que un monton de tierra?
Pienſa Carlos, que ſu fama
reſiſtirà al enemigo,
ò que la gente arrojada
no ſe atreverà à ſu nombre?
Ay de mi! hijos queridos,
no pienſo tal, no me engaña
la grandeza en que me veo;
flor breve es la vida humana.
Solo quiſiera atreverme
à deſatar las palabras
con que deciros mi intento;
tengo la lengua turbada;
porque os amo de tal ſuerte,
que al ſalir de la garganta,
ſirve de nudo à mi voz.
Hijos, yo me voy à Eſpaña;
amigos, dexaros quiero:
paſsò de una vez el alma
el trago de vueſtra auſencia.
Sabed, que tengo labrada
en Yuſte una humilde Celda,
para mì ſobervio Alcazar:
alli quiero retirarme,
y en la vida ſolitaria,
con ſus Frayles, pobremente
llorarè la edad paſſada.
En Don Phelipe mi hijo,
deſde oy, de buena gana,
renuncio todos mis Reynos,
y el Imperio de Alemania
en Don Fernando mi hermano,
ſin que quede reſervada
para mì ſola una Aldea,
ni aun tierra (dexando tantas)
para poder enterrarme.
No quiero, no quiero nada;
con la racion de los Frayles,
una ſilla, y una cama,
podrè paſſar, y en la muerte
no faltarà una mortaja.
Dias hà lo he deſeado,
mas fuera coſa inhumana
dexaros, con Rey tan mozo,
tantos contrarios en caſa.
Ya Don Phelipe es mancebo,
ya eſtàn las paces juradas
con Enrico, yo ſin fuerzas,
tronco inutil, ſeca rama.
Tenedlo por bien, vaſſallos,
y creed, que no os dexàra,
à no ſer quien es Philipo,
gloria de la Caſa de Auſtria.
Yo os hago pleyto omenage,
publicad en voces altas
à Don Phelipe por Rey,
que gane la Caſa Santa.
Hacedme eſte bien, amigos,
que con carga tan peſada

no

no puede ya un pobre viejo.
Ea, Chancillèr, què aguarda
un vassallo tan leal?
viva el Rey, que yo en España
rogarè à Dios por vosotros,
si permitìs que me vaya.

Rey. Què marmol, què bronce duro,
què roca, puesta à las aguas
del mar: què robusto monte,
ò què ingratitud villana
podrà resistir el llanto?

Fern. En medio de pena tanta,
mas el desengaño estimo,
que el Imperio de Alemania:
Deme V. Magestad los pies.

Emp. Los brazos aguardan:
responded vos, Chancillèr.

Chanc. Quien (gran Señor) osarà?
Respondan estos criados,
que ya de advertidos callan,
remitiendo à su obediencia
lo que falta à sus palabras.

Emp. Guardeos Dios, gran Chancillèr,
lustre, y honor de mi Patria,
que de tan noble vassallo
tal respuesta se esperaba.

Hinca la rodilla el Rey.

Phelipe, ya llega el dia,
con segura confianza
os dexo todos mis Reynos,
por mì no han perdido nada
de reputacion mis tierras:
si vos quereis conservarlas,
aprended, hijo, à ser Rey,
que es oficio de importancia,
pues en èl se encierran todos.
Unos cabeza le llaman,
porque govierna sus miembros;
tristes de ellos, quando es mala.
Un esclavo sois de todos,
ved primero lo que os manda
Dios, y mirad por su Iglesia;
servid con cuidado al Papa,
y mirad por los Soldados,
que son del Reyno murallas:
Estimad mucho las letras,
y haced que teman la vara
del mas humilde Alguacil;
no permitais muchas galas,
que se afeminan los hombres;
haced que siempre se haga
justicia al grande, y al chico;
no mostreis nunca la cara
desagradable al que os viere,
porque es en un Rey gran falta.
Sabed dàr premio, y castigo;
no esteis la puerta cerrada,
ni las orejas à nadie;
si por su brazo, y espada
merecieren algun premio,
no repareis si en su casa
ay honor, dadsele vos,
que la nobleza ganada
suele hacer mejor hidalgo.
Las Dignidades Sagradas
mirad bien à quien las dais,
que son Pastores, que guardan
vuestro ganado del lobo:
los Oficios de importancia,
solo por merecimiento,
no mireis nunca otra causa.
No os governeis por vos solo,
porque es condicion tyrana
no querer tomar consejo;
amad con tiernas entrañas
à todos vuestros vassallos,
que el Rey que reyna en las almas,
hace seguro su Reyno;
y temed à Dios, que basta
para que acerteis en todo:
no me respondeis palabra?

Levantase el Emperador.

Sentaos, hijo, en esta silla.

Rey. Tiemblo, señor, de ocuparla,
succediendo al mayor Rey,
que acciones tan soberanas
no podràn tener igual,
ni podràn ser imitadas.

Emp. Vuestra Magestad se siente.

Rey. Què Emperador, què Monarca,
Magestad llamò à su esclavo?

Emp. De aquesta manera tratan
los vassallos à su Rey.

Rey. Yo Rey, señor? no soy nada
con un padre, y con un Cesar.

Chanc. El Rey, y Reynas aguardan
en pie à V. Magestad.

Rey. Vuestra Magestad se vaya,
si quiere que yo me siente.

Emp. Yo he de dexar ocupada
la Imperial silla primero.

Rey. Yo arrojado à aquessas plantas
tendrè el lugar mas honroso.

Arrojase el Rey à los pies del Emperador, le ase de los brazos, y le sienta.

Emp. De esta manera levanta
Dios à los hijos humildes;
què os admira? què os espanta?
Flandes, Flandes, por Philipo
el Segundo, Rey de España,
de Inglaterra, y Escocia,
que las goce edades largas.
Todos. Viva el gran Duque de Flandes.
Emp. Hijos, perdonad las faltas
que he tenido en el govierno:
quedaos con el Rey, no salga
à acompañarme ninguno.
Mar. Esta es la mayor hazaña
del famoso Carlos Quinto.
Rey. Vassallos, mi pena es tanta,
que hablaros no me permite.
Todos. Viva, viva el Rey de España.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Rey Don Phelipe de viudo, y Luis Quixada.

Rey. Aquel, cuyos chapiteles
lucen los brillantes rayos
de Febo, cuya luz pura
es lampara de estos campos,
es Yuste? Aquel breve sitio
pudo tener encerrado
un Cesar, à quien el mundo
fue un tiempo corto Palacio?
Quede en Plasencia mi gente,
vaya la Litèra à Quacos,
y vamonos poco à poco.
Quix. No es el camino muy llano,
aunque muy corto. *Rey.* La boca
irè poniendo en los passos
que por aqui diò mi padre.
Quix. Aun no sabe que ha llegado
V. Magestad à Yuste.
Rey. Tuvierame por ingrato,
si entràra en Madrid sin verle.
Quix. Felizmente ha navegado
V. Magestad. *Rey.* Un hora
al deseo es tiempo largo.
Muerta la Reyna Maria,
dexo los Reynos estraños,
y vengo à regir los mios,
y por saber governarlos,
quiero mirarme à este espejo.
Quix. Veràs en èl un retrato
del mayor Cesar del mundo.
Rey. Vos sois el mayor vassallo,
que jamàs, en paz, ni en guerra,
vuestro dueño haveis dexado:
creed que os harè merced.
Quix. Yo tengo el premio que aguardo.
Rey. No me direis, Luis Quixada,
mientras à Yuste llegamos,
por divertir el camino,
lo que al Cesar ha passado
desde que vino de Flandes?
Quix. Su vida es todo un milagro:
V. Magestad la escuche,
y no solo darà aplauso,
sino eternas alabanzas.
Rey. Quien le alaba, le hace agravio.
Quix. Despues que dexò sus tierras,
y diò el Imperio à su hermano,
al mundo paz, y consuelo,
y al de Saboya un Ducado,
saliò el Cesar de Bruselas,
y al despedirse llorando
entrambos ojos al Cielo,
que por luto diò nublados.
Embarcòse con las Reynas,
y sobre el agua saltaron
los siempre nadantes peces,
escamosos, y admirados.
Llegò su Flota à Laredo,
y apenas desembarcaron,
quando à la nave del Cesar
se tragò el mar de un bocado.
Fue à recibirle la Corte,
y Don Pedro de Velasco
hizo la costa hasta Burgos.
Rey. El Condestable es vizarro.
Quix. De Torquemada fue à Dueñas,
y en Valladolid quedaron
las Reynas con la Princesa;
y el gran Principe Don Carlos
no permitiò que ninguno
le saliesse acompañando,
sino su corta familia.
Llegò à passar un mal passo,
que llaman el Puerto-Nuevo,
y encareciendo turbado
la aspereza del camino,
nos dixo el Cesar llorando:
Veis quan malo es Puerto-Nuevo?
pues otro queda mas malo.
Rey. Y qual es? *Quix.* El de la muerte,
solo facil à los Santos.
En fin, llegò à Xarandilla,
donde estaban aguardando
el General, y otros Frayles:
vino à besarle la mano

Fray

Fray Juan Regla el Confessor;
y por saber que este cargo
lo aceptò por la obediencia,
le dixo el Cesar muy blando:
Fray Juan Regla, què, temeis
que me han de llevar los diablos?
Respondiò el Frayle muy presto:
por lo que yo no he pecado.
No temais, respondiò el Cesar,
que en Flandes tuve Letrados
con quien descarguè mi alma,
y assi estarà à vuestro cargo
solo lo que hiciere en Yuste.
Rey. Es Fray Juan Regla muy Santo.
Quix. Acabò aqui sus negocios,
y despidiò à sus criados,
à quien hizo mil mercedes,
por premio de sus trabajos.
Rey. Pues què casa le quedò?
Quix. Señor, la de un pobre Hidalgo:
yo, que le sirvo de todo,
y un Page, que lo es de entrambos,
que lo traxo desde Flandes:
un Lucas, que ya es Donado;
un hombre, que guisa, y lava;
una baca vieja, un macho,
y el Medico del Convento.
Rey. Nuevo, y prodigioso caso!
Quix. Con la soledad que digo,
en una silla de manos
llegò à Yuste el gran Monarca,
que dexò tantos vassallos.
Recibieronle los Frayles
en procession, y cantando
lo llevaron à la Iglesia,
y despues de haver rezado
por coros los Religiosos,
fueron passando, compuestos,
à besar la mano al Cesar,
à quien èl daba los brazos.
Rey. Què adorno en su casa tiene?
Quix. Una camisa de paño,
y sola una silla vieja,
algunos libros, y un quadro
del Juicio. *Rey.* Estraña cosa!
yo pienso que estoy soñando.
Quix. Llamò à Fray Juan otro dia,
y en los Pueblos comarcanos
diò de limosna à los pobres
quatrocientos mil ducados.
Y en fin, hasta del vestido
tan pobremente ha quedado,
que dà compassion el verle.
Rey. O accion de un Cesar Christiano!
Quix. Toda su hacienda es dos Bacas,
su Disciplina, y Rosario,
unas Horas, y un Cilicio,
y un Christo, que ha vinculado
para V. Magestad.
Rey. Serà eterno Mayorazgo:
las Bacas para què son?
Quix. Danle con la leche baños
quando le aprieta la gota.
Rey. Rico es quien desprecia Estados:
en què entiende todo el dia?
Quix. El se levanta temprano,
reza el Oficio Divino
de rodillas, retirado;
oye Missa, oye Sermon,
confiessa; y en comulgando,
se buelve à entrar en su Celda,
donde come de dos platos:
leenle un libro mientras come;
y en comiendo, duerme un rato,
y à las tres baxa à leccion
de Escritura. *Rey.* Exemplo raro!
Quix. Luego se sale à una Ermita,
cerca de Yuste, en el campo,
à pie, y solo muchas veces,
y buelve à casa rezando.
Entretienenle los Frayles,
y es gusto verle tan llano,
sentado entre todos ellos.
Rey. Sentados le hablan?
Quix. Sentados.
Recogese, y à sus solas,
como valiente Soldado
de Christo, castiga el cuerpo,
vertiendo sangre con llanto.
Desta manera lo passa,
y de suerte se ha mudado,
que tiene miedo al Prior.
Rey. Miedo, quien le ha puesto à tantos?
Quix. Visitan aora el Convento,
y està temiendo, y temblando
de que los Visitadores
no le hagan algunos cargos.
Rey. El temor es tentacion.
Quix. De mil modos ha intentado
turbar su paz el demonio
con penas, y con trabajos.
Ya, quando mas no ha podido,
diò valor à los de Quacos
para que al Cesar se atrevan,
cosa que el mundo no ha osado:
Si està en la Ermita, le inquietan,

y han ſido tàn temerarios,
que han preſo à Don Juan dos veces.
Rey. Quien es Don Juan?
Quix. Un muchacho,
que ſirve al Ceſar, y à mì:
dicen que es enamorado,
y que inquieta à las villanas.
Rey. Muy travieſo es el muchacho:
para perder la paciencia
no ay coſa como un villano;
por què no hacen caſtigar
tan notable deſacato?
Quix. No lo ha conſentido el Ceſar.
Rey. A no ſer oy Jueves Santo,
puſiera fuego à eſſe Pueblo:
confieſſo que me he enojado:
de vos puedo eſtàr quexoſo,
que haveis ſufrido, y callado
la pobreza de mi padre;
còmo no haveis aviſado?
Quix. La pobreza voluntaria,
ſeñor, ſuele ſer deſcanſo;
no quiere el Ceſar hacienda:
el de Alva le hizo un regalo,
ſabiendo que eſtaba pobre,
de un galgo, y cien mil ducados
para hacerle una cadena,
y quedòſe con el galgo,
y bolviòle ſu moneda.
Rey. El preſente fue gallardo:
yo pondrè remedio en eſto: *ap.*
de quantos le han viſitado,
hale viſto el Padre Borja?
Quix. Por horas le eſtà aguardando.
Rey. Ya pienſo que eſtàmos cerca.
Quix. Aùn nos queda un grande rato.
Rey. No aviſes ſi no eſtà ſolo,
que no quiero alborotarlos;
quiero aguardar ocaſion.
Quix. Parece que ſe ha turbado
V. Mageſtad, y tiembla.
Rey. El reſpeto puede tanto:
que à un Ceſar, de quien yo tiemblo,
ſe atrevan unos villanos! *vanſe.*
Salen dos Villanos con hondas, D. Juan con eſpada, y Lucas con un palo.
1. Tente, Jodìo, ò por Dios,
que te haga mil aſtillas.
Luc. Por aqui anduvo patillas;
perdidos ſomos los dos.
Juan. A fè que haveis de pagar
la fruta que haveis hurtado.
Luc. Ay què pedrada me han dado!
Vill. 2. Pues bien puede reparar.
Diſparan las hondas, y vanſe los Villanos, y ſiguelos Don Juan.
Luc. A palos la fruta doy;
como à encina me han tratado.
Salen Fray Juan, y el Viſitador.
Viſit. Què es eſto? *Luc.* Hanme apedreado,
muger adultera ſoy;
como Cruz del campo fui,
ſegun las piedras me han pueſto.
Viſit. Mire que eſtà deſcompueſto.
Luc. Què quiere? triſte de mì!
Fr. Juan. No tiene nada en la frente.
Luc. Què he de tener? ſoy caſado?
Viſit. Bueno eſtà. *Luc.* Dios ſea loado:
milagro fue ciertamente.
Fr. Juan. El es tonto, ò chocarrero?
Luc. Al Padre Viſitador,
y à mi padre Confeſſor
beſarles las manos quiero:
ſus Paternidades ſon
por quien Dios me diò ſalud.
Viſit. No me agrada eſſa virtud,
mas me parece invencion:
hermano, ſea mas prudente,
que Dios ama la paciencia,
ande, y hable con prudencia.
Luc. Què quiere? ſoy inocente.
Viſit. Todos en caſa ſe quexan,
que no les dexa dormir;
ya no le pueden ſufrir.
Luc. Ellos tampoco me dexan.
Viſit. El toca el deſpertador
quando à ſilencio han llamado.
Luc. Pienſo que las doce han dado.
Viſit. Pienſa mal. *Luc.* No harè rumor.
Viſit. Si le embia à pie el Convento,
dice que luego cogèa;
y aqueſto no sè què ſea.
Luc. Soy coxo de nacimiento.
Viſit. Pues ſi le hacen Deſpenſero,
ò le encargan la cocina,
no come ſino gallina.
Luc. Cueſta menos que un carnero.
Viſit. En cruz (pena de obediencia)
ſe ha de quedar quatro dias.
Luc. Sin comer? ay tripas mias!
harèlo con gran paciencia:
ya viene el Emperador.
Pone Lucas los brazos en cruz, y ſale el Emperador de Frayle Geronimo con muleta.
Emp. Eſtaba en el Monumento
de-

delante del Sacramento,
y me ha inquietado el rumor:
què ha ſido? *Luc.* Gente de Quacos,
que la fruta viene à hurtar.
Viſit. Jeſus! pues aſsi ha de hablar?
Luc. Son unos grandes bellacos.
Viſit. Deo gracias.
Emp. Es penitencia?
Fr. Juan. El Padre Viſitador
le caſtiga con rigor.
Emp. Pues ſi el Padre dà licencia,
no eſtè aſsi por vida mia.
Luc. Guardeme Dios al hermano.
Quitaſe Lucas, y ſale Don Juan con eſpada, y broquel, y trae maniatado un Villano.
Juan. Andad aprieſſa, Villano,
pues perdeis la corteſìa.
Emp. Don Juan, què es eſſo?
Juan. Un ladron,
que entre muchos he cogido.
Vill. Yo ladron? nunca lo he ſido.
Emp. Soltadle: teneis razon;
vos con eſpada, y broquel?
rapàz, yo os harè azotar;
vendriaſe el otro à holgar,
y haveis reñido con èl.
Luc. Eſte me diò la pedrada.
Viſit. Deo gracias, tenga paciencia,
no hable, pena de obediencia.
Emp. Què quiere eſta gente honrada
cada dia en eſta huerta?
Vill. Què tengo de reſponder?
Emp. Si cidras quereis coger,
por què no entrais por la puerta?
la cerca me derribais,
y con que alzarla no tengo.
Vill. Señor, pocas veces vengo.
Emp. Pues porque mas no bolvais,
repartan à los Serranos
quanta fruta ay en la huerta.
Vill. Mi muerte tuve por cierta.
Emp. Denſe de amigos las manos:
id con Dios.
Vill. Yo os cogerè. *vaſe.*
Luc. Eſſo no entra en la obediencia.
Viſit. Hermano, tenga paciencia,
y calle. *Luc.* Yo callarè.
Juan. El Baquero del ganado
pide licencia. *Emp.* Què aguarda?
no le detendrà la Guarda:
ò mas que dichoſo eſtado!
Sale Pedro Anton.
Què ay por acà, Pedro Anton?
Ped. Señor, muy bellacas nuevas;
los de Quacos hacen pruebas
del ganado, y del zurron;
en la Deheſſa del Alcalde
las baquillas ſe han entrado,
y nos las han denunciado,
y no nos ſaldràn de valde:
en el corral del Concejo
nos las tienen deſde ayer.
Emp. Paciencia: què ſe ha de hacer?
Ped. Ya yo ſufrì por ſer viejo,
y no me baſtò decir,
que eran del Emperador.
Juan. Ay deſverguenza mayor!
Viſit. Eſto ſe puede ſufrir!
Juan. Señor, juſto es el caſtigo
à tan grande atrevimiento.
Emp. Mas juſto es el ſufrimiento;
alerta eſtà el enemigo.
No por ſer hacienda mia,
la agena ſe han de comer,
que uſar de todo el poder
es ramo de tyranìa.
Yo os puedo certificar,
que es mi piedad tan inmenſa,
que me huelgo de la ofenſa,
por tener que perdonar:
yo embiarè à pagar el daño.
Juan. O exemplo de la humildad!
Ped. El Prior tiene amiſtad
con el Alcalde de ogaño,
y convendrà (que es un loco)
que ſe le pida al Prior
una carta de favor,
para que nos lleve poco.
Emp. Andad con Dios, Pedro Anton,
que todo ſe harà muy bien.
Ped. Vivas mil años, amen. *vaſe.*
Emp. Llevadle bien el zurron:
dadle licencia de hablar
à Lucas. *Viſit.* Hable el hermano.
Luc. No es eſte Frayle Chriſtiano:
eſtoy para rebentar.
Emp. Id à pagar eſta pena

à Quacos. *Luc.* De buena gana:
Yo voy à vèr mi Serrana, *ap.*
blanca, rucia, ojimorena. *vase.*
Emp. Vaya por truchas Don Juan,
que comer pescado quiero.
Juan. Labradora, por quien muero,
à verte mis ojos vàn. *vase.*
Emp. Padres, sentaos, porque ya los viejos
sufrimos mal la carga de los años.
Visit. Señor, en pie estarèmos, que es mui justo.
Emp. Por acà nos tratamos con llaneza;
no passò de la Sierra la grandeza:
Los Novicios, los Legos, los Donados,
quando me hablan estàn bien sentados:
tratème como Frayle, y yo lo fuera,
si mi santa muger no se muriera;
concertamos los dos dexar el mundo,
que fuesse Monja, y yo que fuesse Frayle;
y como hombre de bien, que tuve intento
meterme por Donado en un Convento.
Fr. Juan. No se averguenza la sobervia humana
de que al mayor Monarca aya escuchado,
que de un Convento quiso ser Donado?
Visit. Si V. Magestad me dà licencia,
me quisiera partir por la mañana,
que ya tengo acabada mi Visita.
Emp. Padre Fray Nicolàs, còmo tan presto?
una visita de quarenta Frayles
haveis podido hacer en quatro dias?
Quando yo visitaba mi Consejo,
la mas breve visita era de un año.
Visit. Mayor tiempo, señor, à mayor daño,
que aunque viven allà muy virtuosos,
diferentes seràn los Religiosos:
los cargos de los Frayles son muy leves,
y à breves cargos, las visitas breves.
Yo sè bien, que he cumplido con mi oficio:
si V. Magestad en sus visitas
castigò con justicia los culpados,
los que juzgan, han de ser juzgados:
en verdad, ante Dios, que no es distinto
Fray Nicolàs, del mismo Carlos Quinto.
Emp. Ya yo le tengo à aqueste Frayle miedo:
digo que decìs bien, perdonad, Padre,
que yo no tuve intento de enojaros.
Visit. Yo por satisfacer he respondido.
Emp. Pues ay que remediar alguna cosa?
Visit. En el Difinitorio se ha tratado,
que la limosna que se daba en casa
junto à la Porterìa del Convento,
se lleve à los Lugares comarcanos
por mano de algun Frayle virtuoso,
y se reparta en pobres, y viudas,
porque asi acà no vengan las mugeres:
vea V. Magestad si es buen acuerdo.
Emp. Està muy santamente prevenido;
yo lo quise advertir, y me he holgado:
quien quita la ocasion, quita el pecado;
no estàn bien entre Frayles las mugeres.
Visit. Tampoco estaràn bien entre seglares;
no por ser Frayles tienen mas peligro,
que el mas inquieto, y libre Religioso
es mejor que el seglar mas virtuoso.
Emp. Padre Visitador, asi lo creo:
Quièn creerà, q̃ tiembla Carlos Quinto *ap.*
à un hombre amortajado ya en un paño?
hase puesto remedio en otro daño?
Visit. Gracias à Dios, que toda la visita
se acabò con lo dicho.
Emp. Y yo lo tengo por estraña cosa:
No le aveis hecho cargo à ningun Frayle?
Visit. No señor, que los Frayles de mi Orden
viven para morir, y solo he hecho
à V. Magestad algunos cargos.
Emp. A mì? què me dices?
Visit. Que V. Real Magestad
es culpado en tres capitulos.
Emp. Decidlos, que ya tiemblo de miedo.
Visit. Sin antojos, señor, leer no puedo.
Ponese antojos, y saca un papel.
El primer cargo es, que cada dia
dà V. Magestad à muchos Frayles
pitanza extraordinaria, y es gran daño,
porque el Convento dà lo que les basta.
Emp. Teneis, Padre, razon: decì el segundo.
Visit. Que V. Magestad aun no ha perdido
la costumbre de dar, y hacer mercedes,
y à los Frayles les dà tantos dineros,
que los hace pecar. *Emp.* De què manera?
Visit. Por ser las dadivas tan grandes,
que gastan como quieren el dinero.
Emp. Ya no tengo que darles à los Frayles,
y solo la ignorancia me disculpa:
Padre Fray Nicolàs, tengo otra culpa?
Visit. Que V. Magestad siempre intercede
por los Frayles que deben castigarse.
Emp. Essa no es culpa en mì, sino clemencia.
Visit. Culpa es grande, y no misericordia,

ſino crueldad, no caſtigar los yerros,
que la eſperanza del perdon à veces
ſuele ſer ocaſion para el pecado.
Emp. Digo, que anduve errado,
yo me enmendarè en todo.
Viſit. Pues vueſtra Mageſtad me dè la mano,
que eſtos cargos no ſon cargos,
ſino ruegos de ſus Frayles. *vaſe.*
Emp. Yo quedo caſtigado, y advertido:
podeis creer, Fr.Juan, que lo he temido,
que en las ſangrientas guerras
no temì mil peligros rigoroſos,
qual la entereza del bendito viejo,
quando ſacò del pecho el papelejo.
Fr.Juan. Eſſo, ſeñor, es obra de la Gracia,
qne Dios ha de vencer los invencibles.
Emp. Tengo, Padre, una coſa que deciros,
que me cueſta deſvelos, y ſuſpiros:
he leìdo eſtas noches en el Jovio,
y en algunas Hiſtorias Eſtrangeras,
y Eſpañolas tambien, y en todas hallo
mentiras, por paſsion, ò por embidia,
eſcriven de mi tiempo, y de mis coſas:
el Jovio infama el gran valor de Eſpaña,
y lo ſiento en verdad, yo lo confieſſo:
el Eſtrangero venga ſus ofenſas,
ya que no con la eſpada, con la pluma:
el Eſpañol, eſcrive apaſsionado,
y yo eſtoy à eſcrivir determinado.
Fr.Juan. Què ſugeto, ſeñor, ha ſido digno,
que el Aguila caudal le dè ſu pluma?
Emp. Yo quiſiera eſcrivir toda mi vida
con todos los ſuceſſos de mi tiempo;
quiero bolver por el valor de Eſpaña.
Fr.Juan. De vueſtra Mageſtad es digna hazaña.
Emp. Dos intentos me mueven: el primero,
eſcrivir las Hiſtorias verdaderas,
para que les deſpierten las acciones
de tantos, y tan inclytos Varones.
El ſegundo, bolver por mis Soldados,
y no dexar los hijos olvidados.
Fr.Juan. La Hiſtoria para un Rey es grande eſcuela,
diganlo tantos Griegos, y Romanos,
que deben à la eſcuela de la Hiſtoria
haver eternizado ſu memoria.
Emp. Acertarà en eſcrivir Hiſtoria
un hombre como yo?
Fr.Juan. Por mì reſpondan
los Comentarios del famoſo Ceſar,
ò los Emperadores Adrianos,
Octavio, Auguſto, Iridiano,
y Scila Juba, Rey de Mauritano,
que eſcrivieron ſus vidas, y ſus hechos,
y en Eſpaña lo hicieron los Alfonſos.
Emp. Y ſerà perfeccion? *Fr.Ju.* Señor, las horas
que vueſtra Mageſtad en ocio paſſa,
muy bien puede eſcrivir, q̃ muchos Santos
eſcrivieron Hiſtorias de ſus tiempos.
Emp. Mi intento es, que ſepan las verdades,
y no de engrandecer mis vanidades:
què hora ſerà? *Fr.Juan.* Debe de ſer la una.
Emp. Ponganſe, pues, los pobres los veſtidos.
Fr.Juan. La gente aguarda para vèr al Ceſar
lavar los pies humilde à doce pobres.
Emp. De què ſe maravilla, quien ha viſto
en acto igual un Ceſar como Chriſto?
Salen Luis Quixada un poco delante, y luego el Rey D. Phelipe, de camino.
Quix. Señor, ſu Mageſtad.
Emp. Quien, Luis Quixada? *Quix.* El Rey.
Emp. Què me decìs? *Quix.* Que ha llegado.
Emp. El amor, y el reſpeto me han turbado.
Hinca la rodilla.
Rey. Si el hijo mas obediente
merece los pies de un Ceſar,
à quien ſirven en el Cielo
por alfombra las Eſtrellas,
humildemente los pide,
y admirado los eſpera.
Emp. Vueſtra Mageſtad ſe alze,
y mire que ſe averguenza
de una accion jamàs no viſta,
ſu poder, y mi miſeria.
Rey. Señor, no he de levantarme,
ſin que primero merezca,
ya que no los pies, la mano.
Emp. Ningun Rey de Eſpaña beſa
la mano à ningun Monarca.
Rey. Pues por hijo me conceda
vueſtra Mageſtad los brazos.
Emp. Eſſo con la reverencia,
que debe un vaſſallo à un Rey.
Rey. No ſe enternecen las piedras?
Emp. Eſta ſilla ſola tengo,
pobre, y venturoſa prenda,
ſi es digna de un Rey de Eſpaña;

que en ricos troncos se assienta.
Rey. Vuestra Mageſtad ſe ſiente,
que no puede ſu flaqueza
eſtàr en pie tanto tiempo.
Emp. Dos eſcabelillos quedan,
y en uno podrè ſentarme,
que no es tanta mi pobreza.
Rey. Yo no he de tomar la ſilla,
que à permitirlo, eſtuviera
de rodillas en el ſuelo.
Emp. Vueſtra Mageſtad no crea,
que debe un Rey humillarſe,
ſino à ſu Dios, y à la Igleſia.
Rey. No ſe entiende con el padre,
que la dignidad paterna
es mayor que la del Rey,
por eſſo ſe reverencia.
Emp. Mas ſe debe à un Rey, q̃ à un padre,
que el Rey, ſeñor, repreſenta
al miſmo Dios en el ſuelo;
y porque el mundo lo entienda,
por vida de Carlos Quinto,
que ſe ha de ſentar en ella.
Sientaſe el Emperador.
Rey. Vueſtra Mageſtad, ſeñor::-
Emp. Eſto importa, porque vean
el reſpeto que ſe debe
à los Dioſes de la tierra.
Llegadme un banquillo à mi,
porque eſtando aſsi, harè cuenta,
que eſtoy delante de Dios. *Sientaſe.*
Rey. Al juramento agradezcan:
Llegadme à mi otro banquillo,
no me arguya la ſobervia,
que no reſpeto à mi padre,
mas que le tengo obediencia.
Sientaſe el Rey en otro banquillo.
Emp. Pues ſeñor, tan ſin ruìdo
ſe entra un Rey por eſtas puertas?
Rey. Sè que vueſtra Mageſtad
eſtà mejor en la Vera.
Emp. Bien me hallo de ſalud:
en fin, ſe muriò la Reyna?
Rey. Yo vengo triſte, y confuſo:
ſu Santidad perſevera
en romper nueſtra amiſtad.
Emp. Su cauſa nunca fue acepta
à Eſpaña; bien ſe entendiò
quando ſe hicieron las treguas
con Enrico en el Piamonte.
Rey. Porque el Rey rompa con ellas,
le ofrece el Reyno de Napoles.
Emp. Si el Papa lo hace, paciencia.
Rey. Eſcrivìle humildemente,
que no alteraſſe en mi ofenſa
el mundo, ſin tener cauſa;
y lo que diò por reſpueſta,
fue, prender mi Embaxador
Garcilaſo de la Vega.
Yo tengo comunicado
con muchos hombres de letras,
que puedo hacer guerra al Papa.
Emp. El Rey que le hiciere guerra
me tendrà por ſu enemigo.
Rey. Señor, ninguno reſpeta
mas que yo à ſu Santidad.
Emp. Las armas contra la Igleſia
no las toma ningun Rey,
que profeſſa defenderla.
Rey. La defenſa es natural.
Emp. Mucho mas lo es la obediencia.
Rey. Entiendeſe en lo que es juſto.
Emp. Juſto es, ſi el Papa lo intenta.
Rey. Defenderſe puede el ſubdito.
Levantaſe enojado el Emperador.
Emp. Solo en eſta ocaſion pudiera
ſacarme de donde eſtoy,
que aunque viejo, tengo fuerza
para defender al Papa.
Rey. Y quien, ſeñor, reſiſtiera
enemigo tan valiente,
aunque muy valiente fuera?
Emp. Ea, ſeñor, menos importa
quando Napoles ſe pierda,
que dar mal exemplo al mundo.
Rey. Al mundo no fuera nueva
la accion que quiero intentar.
Emp. Es verdad que ſe le acuerda
vèr à Roma ſiqueada,
y en mis manos ſus Vanderas;
pero à Dios hago teſtigo
de que jamàs dì licencia
al ſacrilego Borbòn
para tanta deſverguenza.
Y con ſer eſto verdad,
el deſacato me cueſta

mas

mas oro que perdiò el Papa,
pues que fui la vez primera
à Roma à besarle el pie,
y le conquistè à Florencia
para Alexandro de Medicis,
y dì lustre à su nobleza,
casandole con mi hija,
que aun de imaginarlo tiembla
el corazon en el pecho.
Rey. Basta, señor, Dios no quiera
què à su Santidad no sirva,
y à mi padre no obedezca:
vuestra Mageftad se siente. *Sientase.*
Emp. Harto mejor pareciera
hacer quemar à Cazalla,
que estos daños se remedian
à los principios mejor:
si yo quemàra en Bòhemia
à Lutero, la heregìa
menos raìces tuviera.
Vuestra Mageftad no escuche
ningun Herege en su secta:
à la Fè cerrar los ojos,
y al Herege las orejas.
Rey. Yo harè, señor, que executen
mis Ministros la sentencia.
Emp. Esso importa, que mañana
tendrà otro Papa la Iglesia.
Sale Fray Juan Regla.
Fr. Juan. Yà està prevenido todo.
Rey. Abrazadme, Fray Juan Regla,
que tengo bien que reñiros.
Fr. Juan. Castigo con tal clemencia
por premio puede tenerse.
Rey. Por què sufrìs que una Aldea,
la mas misera del mundo,
à un gran Monarca se atreva?
La justicia es gran virtud,
y essa humildad no es discreta,
que conforme las personas,
ha de ser la diferencia:
mal governais à mi padre.
Fr. Juan. Su Mageftad se govierna
en esso por su piedad.
Emp. Señor, nunca las ofensas
de los que son tan humildes,
los Reales pechos alteran;
yo estoy hecho à perdonar.
Rey. Y es justo que en la presencia
de un Rey se sienten los Frayles?
Emp. El que ser Frayle professa,
igual ha de ser con todos.
Rey. Es bien que en tanta pobreza
viva vuestra Mageftad?
Emp. Yo vine à ser pobre à Yuste,
que para tener grandezas,
no renunciàra mis Reynos.
Rey. Ayudadme, Fray Juan Regla,
que he de vencer à mi padre.
A qualquier parte que llega
un Rey, ha de quedar rica,
que es Sol, que todo lo llena.
Un Rey de España està en Yuste,
y no es justo que se buelva
sin dexar à un pobre padre
cien mil ducados de renta.
Emp. Yo renta cien mil ducados?
fabula del mundo fuera:
todo al desengaño sobra,
rico es quien nada desea.
Fr. Juan. Yo diera un medio muy justo:
desde oy su Mageftad tenga
Medico, y mayor familia,
y en cada un año possea
solos doce mil ducados,
porque dar limosnas pueda.
Rey. Corto anduvisteis, Fray Juan,
yo soy hijo de obediencia.
Emp. Padre, mirad lo que haceis,
que de esto haveis de dar cuenta,
no tembleis despues de miedo.
Fr. Juan. Quien me sacò de mi Celda
la darà tambien de mi.
Emp. Porque los pobres me esperan,
vamos à hacer el mandato,
donde con lagrimas tiernas
lavarè los pies de Christo,
que mi indigna boca besa:
desnudadme, Luis Quixada.
Rey. Quien à tan buen Puerto llega,
justo es que de un vivo exemplo
actos de humildad aprenda:
desnudadme à mì tambien;
y para que no se pierda
la memoria de este dia,
los Reyes que nos succedan
hagan lo mismo en su Corte.
Emp. Gran Señor, tanta baxeza
es para los Religiosos.
Rey. Christo esta verdad nos muestra:
un Rey sirva la tohalla,
pues lava los pies un Cesar. *vanse.*
Sale Jacinta huyendo de Don Juan.
Juan. Serrana de la Vera,

que penetras el monte presurosa
con tu planta ligera,
el campo vistes de jazmìn, y rosa,
y en la pompa fragrante
que buelves à pisar, nace un diamante:
esperame, te ruego,
no quieras despreciar con tal corrida
este amoroso fuego;
teme de hallarte en marmol convertida,
ò en certeza dudosa,
castigo del amor, planta frondosa.
Jac. Ay Dios, que me alcanzaste!
sueltame, Cortesano. *Jua.* Estoy perdido.
Jac. Desde que aqui llegaste
con el Emperador, me has perseguido:
ò nunca acà viniera!
Juan. Escuchame por Dios, divina fiera.
Jac. Què amorosos remansos!
sueltame ya, Don Juan.
Juan. No he de soltarte.
Jac. Que se me vàn los gansos.
Juan. A mì se me và el alma por hablarte.
Jac. Advierte, que en mi Aldea
dicen, que un palaciego me passèa:
mira que essos Serranos
te han de matar. *Juan.* Amor no tiene miedo.
Jac. Ox, suelta las manos. *Juan.* Aguardate.
Jac. Si harè, que huir no puedo.
Juan. Suelto, y has de escucharme.
Jac. Qual me tiene las manos de apretarme!
Juan. Quieres, Serrana hermosa,
sino es que te engendraron estas peñas,
advertir amorosa
los lazos destos olmos, y estas breñas,
y à su exemplo en mis brazos,
texer ardiente yedra, dulces lazos?
En esta cueba obscura,
à delitos de amor ocasionada,
podràs estàr segura,
sin ser de los Serranos murmurada.
Jac. En la cueba? ostè puto,
en la Vera el amor, tarde dà fruto.
Dexame, no te vea
algun zagàl, què yo vendrè mañana.
Juan. Para que yo lo crea,
los brazos me has de dar. *Jac.* No tengo gana.
Juan. Què importan los abrazos?
Jac. Porque me dexeis ir, toma los brazos.
Sale Lucas, y los vè abrazados.
Lucas. Por aqui suelen estàr
los gansos de mi Pastora,
si yo fuera ganso aora,
me viniera ella à buscar:
mas ay què bellaquerìa!
Jac. Ox por acà, por acà.
Luc. Buelva acà, donde se và?
no sè como Dios no embia
un rayo sobre los dos:
còmo los sufre la tierra?
tente, no te caygas, Sierra:
linda es la moza por Dios:
què buenas truchas, Don Juan,
echasteis por el atajo!
Alto, calzones abaxo,
que he de verle el cordovàn:
ha salido muy traviesso,
y por la fè de Español,
que tiene de darle el Sol
adonde le diò à Don Buesso.
Juan. Agradece que me tardo:
à Dios, mi Jacinta, à Dios. *vase.*
Luc. Solos quedamos los dos:
què bochorno! yo me ardo:
de donde es la Labradora?
Jac. De Quacos soy. *Luc.* Al decillo,
respirò el campo tomillo,
siendo su boca el Aurora:
conocesme? *Jac.* Padre, si.
Luc. Què la dixo aquel perdido?
Jac. Que quiere ser mi marido.
Luc. Què disparate! un titì?
yo quiero darla un consejo
por descargar mi conciencia.
Jac. Digalo su Reverencia.
Luc. Ser doncella es à lo viejo:
si tiene esta enfermedad,
y verse sana queria,
regalos de Señorìa,
y obras de Paternidad;
y à falta desto un Donado,
que à todos los lances pica,
y quando no, mi santica,
paciencia, y otro candado.
Jac. Los brazos le quiero dar,
gran santo debe de ser.
Luc. Jesus, brazo de muger!
no, no, no sabrè abrazar.
Abrazala, y levantala en peso.
Assi abrazarè mejor.
Jac. A Dios, los gansos se vàn. *vase.*
Luc. Ay! el Cesar, y Don Juan.
Quedase Lucas elevado, y sale el Emperador puesta la mano en el hombro de D. Juan.
Juan. Què es esto que he visto, amor? *ap.*
Emp.

Emp. Fuese el Rey sin que comiera
las truchas, y no han dexado
ninguna? *Juan.* Que estè arrobado *ap.*
un traydor desta manera!
Emp. Basta, que mi sufrimiento
contrastan estos villanos.
Juan. Sin duda à aquestos tyranos
les dà el mundo atrevimiento.
Emp. Què es esso? *Juan.* Està arrebatado
su espiritu en el Señor.
Emp. Notable afecto de amor!
Juan. Callo, porque me has criado. *ap.*
Emp. Dexadle, mientras yo estoy
en la Ermita recogido. *vase.*
Luc. Don Juanico me ha cogido:
èl lo viò, perdido soy.
Juan. Vive Dios, si no miràra
que es Frayle, y me ha criado,
mil palos le huviera dado,
y lo cortàra la cara.
Si es santo, con una tranca
lo averiguarè en rigor;
pero no serà mejor
un buen alfiler de à blanca?
Picale, y hace gestos Lucas.
Hermano (ya se moviò)
parece que està azogado?
pues el amor le ha picado,
sufra que le pique yo.
Luc. Mal aya el vil Alemàn
que intentò los alfileres:
niño, demonio, ò quien eres,
què quieres, niño alacràn?
algun demonio te tienta.
Juan. Al Cesar decirle quiero
como eres grande embustero.
Luc. Jesus, y què grande afrenta!
Don Juan, por amor de Dios::-
Juan. No hables mas à la Serrana.
Luc. Harèlo de buena gana.
Juan. Amigos somos los dos.
Salen los Serranos.
Serr. 1. Este es el traydor, Serranos,
que nos viene à enamorar
las Serranas del Lugar.
Juan. Sin armas estoy, villanos.
Serr. 2. Este me llamò ladron:
matadle, Serranos, muera.
Entranse los villanos tras Don Juan.
Luc. Quien esto mira, què espera?
oy vengan el pescozòn,
siguiendole al monte vàn.
Dentr. Al monte, al monte, Serranos,
Luc. Señor, señor, los villanos
estàn matando à Don Juan.
Sale el Emperador.
Emp. De què dàs voces? detente.
Luc. Que matan à Don Juan, señor, socorrele.
Emp. Llama, amigo, la gente:
què diestro anda el rapàz, y què valiente!
Ola, amigos, hermanos,
no le mateis, matadme à mì, Serranos.
O quien correr pudiera!
alcance allà mi voz, que es mas ligera;
solo para este dia
grillos me puso la desdicha mia;
el Cielo en mis enojos,
los pies me quita, y dexame los ojos.
Amigos: no responden;
ya los montes los esconden:
tampoco tengo manos;
no le mateis, matadme à mì, Serranos.
Juan. Ay! *Emp.* Què es esto que escucho?
pues lo puedo oìr, no quiero mucho:
Cielos, con mas clemencia,
ò quitad la ocasion, ò dad paciencia;
poned paz, piedras duras,
ù dareis à dos cuerpos sepulturas.
Juan. Ay! *Emp.* Què gemidos tan tristes!
Cielos, no os ablandais, pues los oìstes?
Ya perdì los sentidos,
solo para oìr quedan oìdos;
troquème en dura piedra,
y quando piedra soy, faltòme yedra,
mis triunfos soberanos
contrastan con dos piedras seis villanos.
Viene D. Juan cayendo por el monte, cubierto el rostro de sangre.
Valgame Dios! del monte
se viene despeñando otro Faetonte:
de vida me dà el Cielo
el desengaño de la cumbre al suelo.
Santo Dios, que es mi hijo!
Señor, no os enojeis, porque me aflijo;
Don Juan, Don Juan, no siente,
la culpa tuve yo, no el inocente;
con mi propio pecado
la justicia de Dios me ha castigado:
segò la muerte fiera
con su primer verdor la Primavera:
yo la culpa he tenido,
pues encubrì el tesoro que he perdido.
Limpiale el rostro.
Quedò en eterna calma,
por la boca quisiera darle el alma:
Què intentas, sufrimiento?

confiesso que es mi hijo en el tormento.
Hijo del alma mia,
oye este nombre en el postrero dia;
junta tu rostro al mio,
quizà despertaràs con el rocio,
ò muramos en tanto
desatados los dos en sangre, y llanto:
que ya estoy muerto, es cierto;
pena, què me quereis despues de muerto?

Sale Luis Quixada.

Quix. Señor, què ha sucedido?
à V. Magestad quien se ha atrevido?

Emp. Callad, que no fue nada:
enterrad esse muerto, Luis Quixada.

JORNADA TERCERA.

Sale el Emperador solo con una vela, y un candelero.

Emp. Ola, Guillermo, Enrico, Luis Quixada,
no ay quié responda, ni quié sienta nada?
deben de estàr dormidos:
ò dulce suspension de los sentidos!
Entrome en mi Oratorio
à dar gracias à Dios, que le ha dado
salud à mi Don Juan tan deseado;
què triste ando estos dias,
cansado de diversas fantasìas!
si fuera de peligro no estuviera
Don Juan, temer pudiera,
que perdiendo la vida,
matàra à dos la muerte de una herida.

Saca un quaderno, y sientase.

Aora bien, repassemos,
mientras Guillermo à desnudarme viene,
el Epilogo breve,
que he hecho de mi vida,
para escrivir mi Historia,
digno sugeto de alabanza, y gloria.
La antiguedad usò, quando escrivìa
las heroycas hazañas
de Principes famosos,
referir sus Estirpes generosos,
donde la vanidad hizo à Alexandro
descendiente de Jupiter;
y à Julio Cesar, de la Diosa Venus;
y à Cyro, Rey de Persia, de una Perra;
y à Romulo, y à Remo, de una Loba:
hechos, que sus renombres
despreciaron ser hijos de los hombres.
Yo, menos vano, escrivo brevemente
mi gran Genealogìa,
si bien no iguala alguna con la mia.
Pelayo, Rey de Asturias,
y Dardano, primero Rey de Troya,
dieron principio à la primera sangre
del no vencido Carlos,
cuya vida, è historia
es esta que dedico à la memoria.
De un siglo inquieto, y loco
los hechos escrivimos,
los Imperios, y Estados referimos,
las guerras, y las muertes
de quinientos mil hombres,
continuas armas, daños,
las prisiones de Reyes, los engaños,
el cruel saquèo de Roma,
las diferencias entre grandes Principes,
las ligas, y amistades quebrantadas,
las embidias mortales en los Reyes,
que dieron ocasion à nuevas leyes.
Para tantos tormentos
fue engendrado en España:
naciò Carlos en Gante
en el año de mil, y mas quinientos,
dia de San Mathias,
y para Carlos venturoso dia.
Tuvo en èl mil victorias,
la Corona Imperial, triunfos, y glorias,
Duque de Lucemburg, siendo niño,
passò toda su infancia
en pruebas grandes, luchas, fuerzas, y (armas,
por su duro amante.
Por morir en España
Don Manuel de la Paz tuvo sus Reynos
mas el Imperio por sus fuerzas propias
llamòse Rey en vida de su madre,
cosa que se mormura cada dia,
mas por su impedimento convenìa.
Fue en Portugal casado
con Isabela, en cuya hermosura
gozò con hijos la mayor ventura.
En el año primero de su Imperio
se vieron mil prodigios,
que su Imperio sangriento amenazaban
no entendidos pronosticos
de San Juan Damasceno, y San Isidro.
Fray Juan de Recacceli,
del Govierno de Geldres, su Privado,
lo hizo ser en España aborrecido,
y en el mundo la embidia,
el qual tomò las armas en su ofensa,
mas sujetòlo todo;
y no contento de esto,
por largo mar, profundo,
para vencerlo, descubriò otro mundo:

con-

conquistò à Nueva-España,
y la gran Tierra del Perù valiente,
trayendo al Evangelio estraña gente.
El Español Imperio
lo dilatò con Reynos, y Provincias:
hizo huìr al Turco de Viena,
y echòlo de Alemania,
contra èl, y su Exercito trayendo
trescientos mil Infantes,
y mas cien mil Ginetes,
matando al retirallos
(grandiosa hazaña!) quince mil cavallos.
Ganòle en la Morèa
à Motèn, y Coròn por fuerza de armas,
y cerca de Cartago
venciò al fuerte tyrano Barbarroja,
que en su campo tenìa
doscientos mil, todos de Infanterìa,
diez y seis mil cavallos,
quitòle à Tunez en el Imperio de Africa,
con otras dos Ciudades de su tierra,
en cuya dura guerra
libertò à doscientos mil Christianos
del Reyno de Amurates,
y discurriendo el Africa,
diò assalto à la Ciudad del propio nombre:
ganò à Sula, à Lepa, y Monasterio,
y al Africano Imperio
le hizo tributario:
al Turco su contrario
venciò en la Mar dos veces,
Sicilia, y Gibraltar fueron testigos.
Contra sus enemigos
puso en su antigua libertad à Genova:
restituyò el Imperio
dos veces à Milàn, y otra à su Duque,
venciendo seis à todos sus contrarios.
El Ducado de Geldres
ganò por fuerza de armas,
y se le diò a su dueño:
diò fin en Alemania, y en Bohemia,
con militar industria,
à muchos movimientos,
venciò en Argè los propios elementos.
Tomò las armas siempre
de voluntad, por defender la Iglesia,
contra sus enemigos;
pero contra el Christiano,
incitado, y por fuerza, alzò la mano.
En fin, gastò su vida
con mucho beneficio,
por la Fè, por la Iglesia, por su oficio;
y por rendirlo todo,
sin ser jamàs rendido,
Carlos, del mismo Carlos fue vencido.
Dexò el Reyno, el Imperio,
retirandose à un pobre Monasterio,
por ultima victoria,
y la mayor hazaña de su gloria:
Quièn hizo mas, ni tanto?
calle la embidia, pues callò el espanto.
Què quiere Paulo Jovio,
y Damian Gacelina,
Galeazo Capela?
la emulacion en vano se desvela:
bien puede en sus Columnas,
donde puso el Plus Ultra ultimamente,
renovar al Non plus de gente en gente,
pues ya para otros hechos,
ni dexò cama, ni ha dexado techos.
Diga la embidia estraña,
què es lo que falta?

Sale un hombre armado como saliò el Emperador al principio, con Corona, y Cetro, el rostro de difunto, y dice:

Sombra. La mayor Hazaña.

Emp. Vagame Dios! què he visto?
en vano el miedo con valor resisto:
Sombra, ò vision, què quieres
con Impyrea Corona, (do,
Cetro, y Toyson, de punta en blanco arma-
con el rostro mortal desfigurado?

Sombra. De esta suerte te pinto
lo que has de ser. *Emp* Quien eres?

Sombra. Carlos Quinto,
tu vanidad te engaña,
saber morir es la mayor hazaña. *Vase.*

Emp. Ola, Enrico, Guillermo,
què es esto? si es verdad? si velo, ò duermo?
no ay afuera un criado?
Pequè, Señor, he visto mi pecado;
escriviendo mi historia;
armas le diò al demonio mi memoria;
con mis propias victorias me ha vencido.
Mas ay, que viene al suelo
en truenos, y relampagos el Cielo.

Dentro truenos.

Ter-

Terrible terremoto!
soltòle el Euro, el Aquilòn, y el Noto,
y las nubes se deben
de haver bebido el mar, y ya le llueven:
corriendo alborotados
se vienen à mi quarto mis criados:
Padre Fray Juan, què es esto?

Sale Fray Juan, y algunos criados.

Fr.Juan. La tormenta mayor, que ha visto el mundo,
prodigios espantables,
casos jamàs no vistos, admirables.
Dixeronnos anoche,
los que vienen del campo de Arañuelo,
que un cometa grimoso mostrò el Cielo:
à verlo fuimos todos,
y vuestra Magestad quedò rezando;
y estandolo mirando,
con tanta luz, que el Cielo parecìa
Sol de la noche, emulacion del dia,
un pajaro espantoso,
los auxilios hurtando à un can rabioso,
vimos sobre el tejado de la Iglesia,
que como perro ahullaba,
y el mas valiente pecho acobardaba.
Vino de Xarandilla
à Gargantalaolla, àzia el Poniente,
dando primero el monstruo
cinco fieros ahullidos,
y al alma dando miedo, y los oìdos
del tamaño de un Cisne,
el medio cuerpo negro, el otro blanco;
y pretendiendo Enrico
tirarle un arcabùz con agua, y viento,
se opusieron los fuertes Elementos
con tan grande tormenta,
que solo el referirlo me amedrenta.
En fin, volò al Poniente,
y el cometa quedò permaneciente.

Emp. Salìos todos afuera.

Vanse, y queda Fray Juan.

Padre, mas que esso he visto:
lo que yo he visto es cierto.
al mismo Carlos Quinto he visto muerto.
Refiriendo mi vida,
para escrivir mi Historia,
el alma se llenò de vanagloria:
discurrì por mis hechos,
y haverme retirado,
por mi mayor hazaña he celebrado,
quando otro yo difunto,
me dixo con mi voz, y mi trasunto:
Tu vanidad te engaña,
saber morir es la mayor hazaña.

Fr. Juan. Los que tratan de espiritu,
saben, señor, que son imaginativos,
las mas de las visiones
vienen à ser aqui imaginaciones,
y assi pienso que ha sido
engaño de la vista, y del oìdo:
el desvanecimiento
fue una accion natural del pensamiento,
de colera llevado,
porque sin voluntad nunca ay pecado;
ò fue auxilio del Cielo,
para vivir de oy mas con mas rezelo.

Emp. Padre, yo estoy despierto,
desde oy he de tratarme como muerto;
cierto es lo que presumo,
viento eran mis hazañas, ya son humo;
y en termino sucinto,
si humo son, ya es polvo Carlos Quinto:
veislos aqui quemados,
pluguiera à Dios quedàran olvidados;

Quemale el libro.

y pues que sois tan diestro,
enseñadme à morir, sed mi Maestro,
que el saberlo es la cosa
mas importante, y mas dificultosa;
pues Dios me desengaña,
Padre, aprendamos la mayor hazaña;
haganse mis exequias,
que verme muerto quiero.

Fr.Juan. Y quando se han de hacer?

Emp. Oy, pues oy muero,
empiezense esta tarde,
porque espero mañana
à Quixada, que viene con mi hermana,
la gran Reyna de Ungrìa,
y nó la quiero dàr melancolìa.

Fr.Juan. A un acto tan piadoso,
què puede responder un Religioso?
Adornaràse el Templo,
y el Orbe admirarà tan alto exemplo;
y tan graves señales
vienen à pronosticar bienes, ò males.

Emp. Padre, el mundo le engaña,

sa-

ſaber morir es la mayor Hazaña.

Vanſe, y ſale Lucas, y Pedro Anton de Alcalde.

Luc. Alcalde es Pedro Anton?
dexe que le dè los brazos.
Ped. Eſſo es hacerme pedazos.
Luc. Preſteme, hermano, atencion,
que quiero contar ſu hiſtoria:
Ya yo sè que muchos vàn
de baqueros à gavàn,
que el mundo es rueda de noria.
Pintanle por necios modos,
que ſi haſta aqui ha ſido bola,
ya no es bola, es perinola,
pone, y ſaca, y dexa à todos.
Ped. Quacos; por ſus beneficios,
me hizo Alcalde.
Luc. Siempre en Quacos
dàn, como grandes bellacos,
à los ricos los oficios.
Ped. No me ſaldria de valde,
porque el Rey embia à mandar,
que azoten todo el Lugar,
y empiecen por el Alcalde.
Luc. Què dices? à la Juſticia?
que aunque la he viſto pecar,
no la he viſto caſtigar,
que para ellos nunca ay ley.
Ped. Hele pedido al Prior,
que hable al Emperador,
para que le eſcriva al Rey,
que aunque gran maldad ha ſido
haver herido à Don Juan,
fuera de Quacos eſtàn
los mozos que le han herido.
Luc. Gromar lo que no comieron,
pleytos de doncellas ſon.
Ped. Aqui me mandò aguardar
la reſpueſta, y la licencia,
para que ſu Reverencia
vaya conmigo al Lugar
à curar una doncella.
Luc. Es doncella? *Ped.* Muy peor.
Luc. Pues buſquen otro D. ctor
mas eficàz para ella. *Ped.* Ella,
à lo que entiendo, hermano,
es doncella endemoniada.
Luc. Como quien no dice nada.
Ped. Apenas dexa hombre ſano,
porque à golpes, y à puñadas
los tiene todos ſin vida.
Luc. Miren à què me combida.
Ped. Todas las faltas paſſadas,
en preſencia de la gente,
dice con donayre agudo.
Luc. Sì, es demonio linajudo?
Ped. El murmura, ſin ſer fuente.
Luc. Aqui le dice mi enredo:
Alcalde, muero de miedo.

Sale Fray Juan.

Fr.Juan. El Ceſar ha perdonado
à Quacos. *Ped.* Gran piedad!
Dios guarde à ſu Mageſtad.
Fr.Juan. El Prior tambien ha mandado,
que vaya el Hermano al punto
à curar eſſa doncella.
Luc. Ay què endemoniada eſtrella!
huelo mal, ſin ſer difunto:
Padre, à un tonto ha de querer
obedecer el demonio?
Fr.Juan. Eſſo ſerà teſtimonio
de lo que Dios puede hacer:
Buelvome à entrar al Oficio
de Difuntos. *Luc.* Sin juramento,
la cara como un pimiento,
me llevan al ſacrificio. *Vanſe.*

Salen la Reyna de Ungrìa, Luis Quixada, y acompañamiento.

Reyn. Aquel Cometa eſpantoſo,
que havemos viſto en el Cielo,
ſi el haver llegado à Yuſte
ſin ningun recibimiento.
pronoſtìcan grandes males.
Quix. La muſica, y el ſilencio
acrecientan las paſsiones
de triſteza, y de contento.

Dentro Campanas à doblar.

Reyn. Es doble el de eſtas Campanas?
Quix. Si ſeñora. *Reyn.* Mal aguero.
Quix. Havràſe muerto algun Frayle.
Reyn. No oìs los triſtes acentos
de la Muſica? *Quix.* Ya eſcucho
el Oficio. *Reyn.* Todo el ſuelo
de la Igleſia eſtà con luto,
y un Tumulo tiene enmedio
de la Capilla Mayor:
muriò mi hermano, eſto es cierto.
Quix. Señora, còmo es poſsible?

que ſemejante ſuceſſo
fuera ya pùblico al mundo.
Reyn. Un Page ſale cubierto
de luto. *Quix.* Y es Page mio.
Sale Don Juan de luto.
Don Juan con luto? què es eſto?
Vive el Ceſar? *Juan.* Vive, y muere.
De rodillas.
Reyn. Alza, amigo, que deſeo
ſaber enigma tan grande.
Juan. Pues eſtad los dos atentos.
El Invicto Carlos Quinto,
con divino movimiento,
quiſo celebrar en vida
las exequias de ſu entierro:
hizo el Convento de Yuſte
aquel Templo que ya vemos,
pequeña pompa de un Ceſar,
ſobrado fauſto de un muerto.
En èl eſtàn las Columnas
de un Non Plus, que ſi en un tiempo
fue exemplo de la ſobervia,
del deſengaño es exemplo.
Plus Ultra mas adelante
las letras eſtàn diciendo,
pues aun la muerte en el hombre
no es el termino poſtrero.
Salìa delante el Ceſar
en Proceſsion del Convento,
alumbrando el Sol del Mundo,
que en Yuſte ſe và poniendo:
con una hacha en la mano
iba el Monarca diſcreto
à enterrarſe, eſtando vivo,
con Toyſon, Corona, y Cetro:
detràs iban ſus criados
con luto del monumento,
y entre lagrimas, y luces
rindiò el gran Gigante el cuerpo:
alli ſobre el atahud
oyò, con canto funeſto,
las exequias de ſu muerte,
felìz fin de ſus Imperios:
Acabados ſus Oficios,
la hacha ofrece contento,
que por ſymbolo del alma
los antiguos la tuvieron.
Quando el Sacerdote dixo,
caſi turbado, y ſuſpenſo:
Ruegen à Dios por el alma
del Emperador, que es muerto;
aqui, al eſtraño eſpectaculo,
con llanto, y ſuſpiros tiernos,
dimos piedad à los montes,
confuſas voces al eco,
que en ſus concabas entrañas
tantas veces repitieron:
ſabed vencerſe, es lo mas,
ſaber vencer, es lo menos.

Tocan trompetas roncas, y ſale el Emperador con capùz de luto, Cetro, Corona, Toyſon, y una hacha ardiendo en la mano y acompañamiento.

Reyn. Deme vueſtra Mageſtad
la mano. *Emp.* Si los merezco,
aguardando eſtoy los brazos:
quitadme eſte luto luego,
Quitanle el capùz.
que ſe entriſtece la Reyna
de verme aſsi.
Reyn. No me entriſtezco,
que el juſto que muere es Fenix
para renacer muriendo.
Emp. Vueſtra Mageſtad, ſeñora,
viene buena? *Reyn.* Por lo menos
no havrè de bolver à Yuſte
con tan admirable exceſſo:
Sè que vueſtra Mageſtad
tiene ſalud; yo la tengo
con tan venturoſa nueva.
Emp. Salud tengo, aunque viejo,
voyme enſeñando à morir.
Reyn. Del Pronoſtico me acuerdo
de Lorenzo Maniato.
Emp. El juzgò mi nacimiento.
Reyn. Dixo: Carlos nace Duque:
tendrà del mundo el Imperio,
y morirà ſin ſer nada:
todo cumplido lo veo.
Emp. Ceſar, ò nada, ſeñora,
que el Ceſar no tiene medio:
mucho tenemos que hablar:
llegad ſillas.
Quix. Deſpejad preſto.
Vanſe, y ſientanſe los Reyes.
Emp Llamè à vueſtra Mageſtad
para decirla un ſecreto,

que

que nunca lo he dicho à nadie.
Reyn. Mucho el favor agradezco,
Emp. Las acciones de los hombres
jamàs igualdad tuvieron,
sin falta no huvo ninguno,
digalo el libro del tiempo.
Tuve en Madama Leonor
un hijo, que ya es mancebo,
el Benjamìn de mis años,
la cosa que yo mas quiero.
Este, señora, es Don Juan,
que pobremente encubierto,
es Page de Luis Quixada,
siendo de mi alma dueño.
Por pedirmelo su madre,
por su honor guardè el secreto
hasta aora, que he sabido
que goza descanso eterno.
Es el muchacho valiente,
y ha poco que sin aliento
se llorò rosa abatida,
fruto de arado grossero:
sepa el mundo que es mi hijo,
desnude el luciente acero
contra el sobervio Otomano,
yugo del barbaro cuello.
Vaya Don Juan à Madrid,
acompañando, y sirviendo
à la gran Reyna de Ungrìa:
por ayo, y hijo le ofrezco,
à quien pido diga al Rey,
que en la pobreza que tengo,
por el amor de Don Juan,
cupiera arrepentimiento,
à no esperar de sus manos
vèr mi idolillo en el puesto,
que el alma le facilita,
como del mayor deseo,
que espero en Dios, que ha de ser
en el valor, y el consejo,
descanso de sus trabajos,
y muralla de sus Reynos.
Reyn. Còmo podrè agradecer
tanta merced, quando veo
darme por hijo à Don Juan,
à quien ya en el alma tengo?
Quando havemos de partir?
Emp. Quisiera que fuera luego,
porque no està bien en Yuste.
Reyn. Dirèle quien es? *Emp.* Primero
quiero que lo sepa el Rey.
Reyn. En descansando prevengo
mi partida. *Emp.* Luis Quixada,
enseñadla su aposento,
porque descanse la Reyna,
y servidla de bracero
hasta salir de mi quarto.
Reyn. No puede borrar el tiempo
la gallardìa del Cesar.
Emp. Humilde essas plantas beso.

Vase la Reyna, Quixada acompañandola, el Emperador hasta la puerta; y sale por otra Don Juan con una vanda en el brazo.

Juan. Buena ocasion es esta.
Emp. D. Juan, huelgome de veros levantado;
la vanda manifiesta,
que en el brazo quedasteis lastimado:
còmo estais?
Juan. Ya estoy bueno,
un Rey es medicina. *Emp.* Y es veneno:
milagro es tener vida,
à mis brazos llegasteis sin sentidò.
Juan. Venturosa caìda!
de vèr que estuve en ellos lo he perdido,
Emp. Cortès sois, Dios os guarde;
es gran riesgo reñir con un cobarde:
mirad que me haveis dado
palabra de no hablar à la Serranilla,
Juan. Yo estoy determinado
de ir à servir à Flandes por cumplilla;
y asi, señor, quisiera,
aunque no lo merezco, una Vandera.
Emp. Don Juan, esso es muy poco.
Juan. Poco, señor? *Emp.* Muy poco,
Juan. A un pobre Page?
de contento estoy loco.
Emp. De la virtud naciò el primer linage:
no es noble el que es vicioso,
noble es aquel que fuere virtuoso.
Sabed, que està obligado
el Cavallero que el Toyson tuviere,
con el mejor criado
embiarlo al Rey el dia que se muere:
de mi casa, es muy cierto,
que vos sois el mejor, y que estoy muerto,
que le lleveis querrìa,
y que luego os partais, acompañando

à la Reyna de Ungrìa.
Juan. Yo el criado mejor? estoy soñando;
mi vida es un enigma.
Emp. Basta saber, que un Cesar os estima;
mil doblas tengo ahorradas,
que el Prior os darà para el camino.
Juan. Glorias imaginadas: *ap.*
no le digais al alma un desatino.
Emp. Peregrina victoria!
venza el amor, rindamosle la gloria:
Don Juan:- pero es locura;
Tenga Don Juan la mano en los ojos.
id con Dios: Vos llorais?
Juan. Yo lloro, y muero,
que tal bien no es ventura,
si apartado de un Cesar verme espero,
à quien quiero de suerte,
que es mayor mal la ausencia, q̃ la muerte.
Enternecese el Emperador.
Emp. No puedo resistillo;
guardeos mil años Dios, dadme los brazos:
ay què fiero cuchillo
me ha hecho el corazon dos mil pedazos!
Juan. El alma, en tal ventura, *ap.*
me dice un no sè què; pero es locura.
Emp. Id, Don Juan, en buen hora,
servid al Rey, y sed muy virtuoso,
Don Juan, bolved (si llora)
no veros mas; havrà de ser forzoso,
que yo escrivo à mi hijo
os ocupe: Id con Dios.
Juan. Gran bien colijo. *vase.*
Emp. El se và; llamarèlo?
el alma se me arranca en mil pedazos:
favor, Divino Cielo,
que los lazos de amor son fuertes lazos.
Và àzia la puerta por donde se fue D. Juan, y cae el quadro del Juicio junto à sus pies.
Don Juan, Don Juan: què es esto?
el quadro del Juicio se ha caìdo,
y en la puerta se ha puesto:
mucho os debo, Señor, aviso ha sido,
no està muerto quien ama,
llamè à D. Juan, quando mi Dios me llama.
Quando en sobervia suerte
desvanecido engrandecì mi historia,
me avisasteis con la muerte,
y quando và mi amor tràs la memoria,
para darme remedio,
el Juicio de Dios se pone en medio.
O què horrible pintura!
parece que ya escucho la trompeta,
que de la sepultura
el espantoso son la carne inquieta,
y à la virtud, y al vicio
la Justicia de Dios llama à Juìcio.
Del menor pensamiento
le toma cuenta: las humanas leyes
aqui son sombra, y viento:
con què rigor juzgando està los Reyes!
què de tiempo he perdido!
ay Dios, si Emperador no huviera sido!
O quien se echàra encima
los montes, por huir de Dios ayrado!
ò què voces! què grima!
pareceme que à Juicio soy llamado;
el alma se amedrenta:
Carlos (dirà) venid à darme cuenta,
dadme cuenta del mundo, y sea estrecha.
Tantos años, què hicisteis?
Cesar soy: Pues Cesar, què aprovecha?
en què os entretuvisteis?
Serà descargo mio
el fausto, la riqueza, el señorìo?
tendrè tan solo un dia
una obra buena, un solo pensamiento
para la cuenta mia?
todo es cargo, Señor, todo tormento,
dadme la resistencia:
adonde aguarda Carlos la sentencia?
Desmayase, y sale Luis Quixada.
Quix. La Reyna està agua dando:
valgame Dios, y què notable afecto!
señor, señor; su vida està en aprieto.
Emp. Què quereis, Luis Quixada?
Quix. Desmayado vì à vuestra Magestad.
Emp. El pensamiento,
al Cielo arrebatado,
suspendiò mis acciones, no el tormento:
estoy con calosfrios,
llegò à la mar el arroyueló mio.
El quadro de Madama
vino à matarme: ò Dios incomprehensible!
Llevame hasta la cama.
Quix. Señor, què es esto?
Emp. Amigo, un mal terrible,
hallar solo en mi cargo
larga cuenta que dàr de tiempo largo. *vans.*
Sa-

Salen Jacinta como endemoniada, Pedro Anton, dos Villanos, y Lucas con sobrepelliz, bonete, y un hysopo.

Luc. Tenganla bien, no la suelten,
porque ay demonio atrevido,
que hace un Donado gigote,
sin reparar exorcismos:
exi foras, maledictæ.
Echala agua.
Exi foras. *Jac.* Tu conmigo,
que te darè dos mil palos.
Luc. Yo los doy por recibidos:
muriendome estoy de miedo,
tenganla mientras registro.
Ped. Tèn respeto à la Justicia.
Jac. No os llegueis vos, Alcaldillo,
que harè que os trague la tierra.
Luc. Ya escampa, yo soy perdido:
exi foras, maledictæ.
Jac. Pues tù me llamas maldito?
piensas que no te conozco?
Luc. Guarda, demonio latino:
oy quedo por embustero: *ap.*
metamos el pleyto à gritos:
exi foras, exi foras.
Jac. Esto consiente el abismo!
te echarè esta casa encima.
Luc. Esso no, juguèmos limpio.
Pues es demonio de bien,
y sabe que soy su amigo,
salga luego de esse cuerpo,
assi se lleve consigo
guedejudos à montones,
copetudos à racimos.
Jac. Como has gozado à Jacinta,
haces las paces conmigo.
Luc. Jesus, y què testimonio!
Yo incasto? calla, maldito:
exi foras, maledictæ,
Satàn, sal luego, enemigo.
Jac. Calla, santo de la haz,
embustero de poquito,
hypocritòn: què, te corres?
Luc. Tù piensas que me he corrido?
Pues quando yo fuera hypocrita,
todo el mundo no es lo mismo?
los galanes deste tiempo,
que siendo todos mosquitos,
quieren parecer tinajas,
vistiendose de embutido.
Las damas siempre Juanelos,
que saben con artificio
los muslos à las muñecas,
siendo sus piernas dos pinos.
La Beata mesurada,
que nos dice de continuo,
daca el padre, toma el padre,
y es el padre de sus hijos.
La amortajada viuda,
de un lienzo como un armiño,
que lo de fuera està muerto,
y lo de dentro està vivo.
El Mercader, que pretende
credito por santo, y rico,
y en la virtud es demonio,
y en la hacienda San Francisco.
Hypocritas son, què quieres?
no vès que todos mentimos?
que yo lo sea no es mucho,
si el mundo es todo un abismo.
Jac. Satyras dicen los santos?
Luc. Yo reprehendo los vicios.
Jac. Los inocentes predican?
Luc. No me brindes.
Jac. No te brindo.
Luc. Salte luego de esse cuerpo.
Jac. No quiero salir, que es mio.
Luc. Mira que abro el Manual.
Jac. Y yo demonios vomito:
huid, villanos, de aqui. *Dalos.*
Vill. 1. Jesus, Jesus sea conmigo.
Vill. 2. Huye, Anton, huye, Pasqual.
Ped. Hermano, yo me deslizo;
no respeta à la Justicia?
Huyen los Villanos, y ase Jacinta à Lucas.
Jac. Desta vez ya te he cogido.
Luc. Aqui de Dios, que me mata:
temame essos exorcismos,
señor demonio, ò muger,
que es aforro de lo mismo,
tenga lastima de Lucas.
Jac. Lucas, por quien muero, y vivo:
Donado del alma mia,
no temas, que quanto has visto,
yo lo he trazado por verte,
que el dia que entre estos riscos
me hablaste, quedè perdida,

y por mandar Carlos Quinto,
que allà no fuessen mugeres,
fingì aqueste desatino,
haciendome endemoniada:
Tù quieres ser mi marido?
Luc. Tù me engañas, maledictæ.
Jac. No engaño, verdad te digo.
Luc. Dì Jesus. *Jac.* Jesus mil veces.
Luc. El diablo, Jesus ha dicho:
donde aprendiste à demonio?
Jac. En Yuste una tarde vimos
las Labradoras de Quacos,
lo que mi amor ha fingido,
y el ingenio de muger,
que atropella mil abismos,
dà de amigo la palabra.
Luc. No puedo, mas yo me rindo
à tu amorosa porfia:
todo es tuyo. *Jac.* Y tu eres mio.
Abrazanse, y salen los Villanos.
Vill. 1. Verèmos si se resiste.
Ped. Què es esto?
Luc. Ellos nos han visto:
exi foras, exi foras:
què desgraciado que he sido *ap.*
en abrazos este año!
Ped. Este Santo es invernizo,
pues se aforra con Jacinta.
Luc. Mi poder es infinito;
ya la he sacado el demonio.
Ped. Còmo fue? *Luc.* A brazo partido.
Sale Enrico.
Enric. Yo llego à buena ocasion;
Don Juan, que con mil suspiros
se fue à Madrid con la Reyna,
honrado, galàn, y rico,
la embia à Jacinta mil doblas,
porque al partirse me dixo,
que fue su primer amor.
Luc. Yo en su nombre las recibo,
que soy su esposo. *Enric.* Su esposo?
Luc. De què te assombras, Enrico?
Enric. Un santo Frayle se casa?
Luc. Frayle soy en el vestido:
los Donados no hacen voto,
y el que he hecho he de cumplirlo,
que ha sido de morir martyr,
ya que irme no he podido
al Japòn, ò Berberìa.
Enric. Còmo?
Luc. Muriendo marido.
Enric. O què venturoso que eres!
goceslo tiempo infinito.
Jac. Mil doblas tengo de dote:
Dios guarde à Don Juan un siglo.
Luc. Mil doblas es buen bocado,
pero casarme es buen grito,
y mas con muger casada:
por Dios que parezco signo;
celèbre Quacos mi boda,
aya fiesta, y regocijo.
Vill. 1. Aya bayles, aya corros,
baylo, salto, corro, y brinco.
Enric. Voy por licencia al Prior,
que quiero ser el padrino.
Vill. 1. Tu eres santo de pajares,
Ped. De paja fue, que no trigo.
Vill. 2. Vamos à correr un toro.
Luc. No aya cosa de bramidos.
Ped. Ya lo tienes por aguero?
Luc. Soy marido, y soy marido.
Vanse, y salen el Rey, la Reyna de Ungrìa, y acompañamiento.
Reyn. Cumpliendo el orden, por D. Juan embio,
que ignorante de su bien, espera
en mi quarto, aunque su orgullo, y brio
rayo se muestra de mas alta esfera.
Rey. Que un hijo suyo, à un hermano mio,
un Cesar encubriò de tal manera,
que le diesse por Page à Luis Quixada!
Reyn. Asi Madama ha sido respetada:
jamàs ha dicho à nadie este secreto
mientras ella viviò. *Rey.* Que tiernamente
amò à Don Juan! con què notable afecto
me manda, que lo estime, y que lo aumente!
Reyn. Parece, señor, digno sugeto
de grande honor. *Rey.* Mi padre asi lo tiene:
diceme mas, que mi piedad procura,
pues muere pobre en corta sepultura:
Perdone Augusto, ofendase Severo,
excederè à Aurelio, y Adriano,
que à sus sepulcros oponerme quiero,
grima hasta aora resplandor Romano.
En el Escorial labrar espero,
para mi padre, al Martyr Soberano,
que triunfò de la muerte en las Parrillas,
Templo, que ha de olvidar las maravillas:
Don Juan viene, yo salgo à la escalera

à recibirle : el mundo le acompaña.

Toca la Muſica, y ſale con acompañamiento Don Juan muy galàn, y un Page trae en una fuente el Toyſon Real, y hinca la rodilla.

Juan. Que ſin ſaber quien ſoy, deſta manera
me trae el mundo! confuſion eſtraña!
A merecerlo yo, los pies pidiera
à vueſtra Mageſtad. *Rey.* Admire Eſpaña
tal caſo. *Juan.* El Ceſar me ha mandado,
que à vueſtra Mageſtad le dè un recado:
dice que es muerto, y como tal embia
à ſu Rey, y Maeſtre el Toyſon de Oro,
ultimo honor de grande Monarquìa,
ſeguro cambio de mayor Teſoro.
Muriò ſu pompa, y oy naciò la mia,
y ſin ſaber quien ſoy, al Rey que adoro,
traygo la inſignia del mayor guerrero.

Rey. Quien es Leon,
amparará un Cordero.

Ponele el Toyſon à Don Juan.

Goze la inſignia de mayor fineza,
heredada de un Ceſar ſoberano,
aquel que fue, para mayor grandeza,
de Carlos hijo, de Filipo hermano:
Levanteſe del ſuelo vueſtra Alteza.

Juan. Es iluſion, es ſombra, ò ſueño vano?

Rey. Principe de la Mar, alzad del ſuelo.

Juan. Donde mas alto, ſin que ſuba al Cielo?
hijo de Carlos ſoy? eſtoy ſin ſeſſo!
Ay padre! bien el alma me decìa
con tanto amor, eſte felìz ſuceſſo.

Rey Sentaos, ſeñor Don Juan.

Juan. Con tal exceſſo, *Sientaſe.*
la obediencia venciò la corteſìa.

Rey. Quien hallò, ſin penſar, tan buen padre,
no ſentirà la muerte de ſu madre:
Madama es muerta.

Juan. Aguarde la triſteza
à que diſculpe el alma mi contento.

Rey. Oy ſalìs à mi padre en la Nobleza.

Juan. Aora sì hará el efecto el ſentimiento.

Rey. Cubrios, ſeñor Don Juan. *Cubreſe.*

Juan. Tanta grandeza,
el limite excediò al mayor aumento;
y pues el Rey, ſeñor Don Juan me llama,
ſeñor Don Juan me llamarà la fama.

Sale un Page.

Pag. Luis Quixada eſtà aqui fuera.

Sale Luis Quixada.

Quix. Deme vueſtra Mageſtad
la mano. *Rey.* Mi hermano aguarda
vueſtros brazos. *Quix.* Ya, ſeñor,
ſupe la mayor deſgracia,
y eſta ventura. *Juan.* A mi dueño
debo mas, que al gran Monarca:
Señor de Villa-Garcia,
quando la fortuna enſalza
à los hombres como yo,
nunca les muda las almas;
el meſmo he de ſer que fui.

Quix. Verdes, generoſas plantas
de aquel tronco, que haſta el Cielo
la heroyca linea levanta,
dexemos tantos favores,
quando con mano turbada,
el eſtilo de los hados,
triſte executò la parca.
A los veinte de Septiembre
muriò el Ceſar. *Rey.* Coſa eſtraña!
còmo no haveis aviſado?

Quix. Fue ſu muerte acelerada.
Eſcuche el mundo tres coſas
eſpantables, que la fama
lleve ya de Reyno en Reyno.

Rey. De què muriò, Luis Quixada?

Quix. De miedo fue la primera.

Juan. Aquel, cuyo nombre eſpanta,
muriò de miedo!

Quix. Qual facil
hoja en el viento temblaba,
contemplando en el juicio
final, ſu pena fue tanta,
que le diò una calentura,
y llevandole à la cama,
muriò luego, que à la muerte
èl miſmo le diò las armas:
De cincuenta y ocho años,
y ſiete meſes, acabò
en Yuſte aquel, cuya vida
à ſu ſanta muerte iguala.
Acertò à eſtàr alli un hombre,
que aqui ſu nombre ſe calla,
que es ſoſpechoſo en la Fè,
y llegando en voces altas
à ayudarle à bien morir,
una propoſicion falſa
dixo al Catholico Ceſar,

y con maravilla eſtraña,
al inſtante que la dixo,
aunque ya ſin fuerza, y habla,
bolviò por la Fè de Chriſto
con ſuſpiros, y con anſias.
Fueron tantos los eſtremos,
que ſin vida procuraba
levantarſe à caſtigarle:
en fin, lo echò de la Sala.
Rey. O defenſa de la Igleſia!
Juan. Columna de la Fè Santa
fue mi padre.
Quix. La ſegunda
es, ſeñor, la que me eſpanta.
Tenìa en ſu quarto el Ceſar,
frontero de ſu ventana,
un Lirio, à quien el Hebreo
la rubia Azucena llama.
Diò al principio del Verano
dos tallos, y el uno eſtaba
con Azucenas al tiempo;
pero el otro tallo aguarda
todo el Verano, y Eſtìo,
y teniendo el Sol, y el agua,
que tenia el compañero,
ſiendo de una miſma planta,
nunca diò flor, haſta el punto
que ſaliò la heroyca alma
del Ceſar, toda glorioſa,
fragrante Azucena blanca,
del Griego, Hebreo, y Latino,
de poſſeſsion en Eſpaña.
Deſpues à Fray Luis Gonzalez
le revelò Dios, que eſtaba
gozandole el ſanto Ceſar,
y el que fue Ceſar, ya es nada.
Dexa à vueſtra Mageſtad
vinculado en eſta caxa
un Chriſto crucificado,
y en noble ſangre bañadas
dos diſciplinas del Ceſar,
roſiclèr que el alma eſmalta.
Eſſotro es un deſengaño,
que de tantos Reynos ſaca
el Invicto Carlos Quinto
ſolamente una mortaja.
Eſto me mandò decir,
y porque no publicàra
la nueva, vine ſin luto,
que llegò apriſa, por mala.
Rey. O Divino Mayorazgo!
Juan. Goce de oy mas Luis Quixada
la renta de nueſtro padre.
Rey. Mis Reynos ſon corta paga.
Juan. Cubraſe el mundo de luto.
Quix. Llore Paciſe, y Alaya,
Tetis, Ceres, y Minerva,
Belona, Efriſia, y Lamia.
Rey. Riaſe el mundo, y los Cielos;
y pues que con luz eſtraña
fieſtas ſe hacen à los muertos,
fieſtas ſe hagan en Eſpaña
à muerte tan venturoſa.
Juan. Eſta es la mayor Hazaña
del Invicto Carlos Quinto,
digno de eterna alabanza.

F I N.

Hallaràſe eſta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid, en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1748.